

-En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a los diecisiete días del mes de noviembre de 2014, a la hora 15 y 40:

Sra. Parada.- Buenas tardes a todos. Les quiero dar las gracias porque la convocatoria prácticamente ha superado la capacidad de la sala. Nos alegramos muchísimo por ello.

Probablemente hayan tenido que acceder realizando algún trámite que ojalá no les haya resultado engorroso. Pero ya estamos acá; cuesta entrar, pero esta casa es de ustedes. Nuestra intención, cuando invitamos a las organizaciones, es hacerles saber que esta no sea solamente la casa de los representantes del pueblo, sino también pueblo mismo. Costará entrar, pero acá estamos.

Quiero dar las gracias también a los taquígrafos, quienes van a tomar testimonio de lo que hoy acontezca aquí.

En primer lugar, quiero manifestar mi agradecimiento a los compañeros y compañeras que se pusieron al hombro el armado de esta audiencia. Quiero mencionar además a las organizaciones destacando su esfuerzo para poder participar y la lucha que llevan a cabo cotidianamente.

Esta audiencia está convocada por nuestro bloque, Unidad Popular, cuyo presidente, el diputado nacional Claudio Lozano, se encuentra presente. También está convocada por la campaña "No a la nueva ley 'Monsanto' de semillas en la Argentina", la campaña "Plantate: La Vida No Se Negocia" y el MST - Nueva Izquierda, Red Ecosocialista.

Las organizaciones que participan por la primer campaña, "No a la nueva ley 'Monsanto'...", son: Tierra para Vivir, Acción por la Biodiversidad, GRAIN, Equipo de Educación Popular, Pañuelos en Rebeldía, MULCS -Movimiento por la Unidad Latinoamericana y el Cambio Social-, RENACE, Movimiento Popular Patria Grande, Frente Popular Darío Santillán, colectivo Aymuray - Movimiento Popular la Dignidad, Asociación Argentina de Abogados Ambientalistas, Colectivo por la Igualdad en el Partido Social, Visión Sostenible, Amigos de la Tierra Argentina, Asociación Campesinos del Valle del Conlara, Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la Universidad Nacional del Comahue, Proyecto Sur Provincia de Buenos Aires, Movimiento 138, Colectivo Resistencia Cultural, Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria y Agroecología de la Universidad Nacional de Luján.

Por la campaña "Plantate: La Vida No Se Negocia", se encuentran presentes representantes de: MAELAC -Movimiento Agro Ecológico de Latinoamérica y el Caribe, ACINA -Asamblea Campesina Indígena del Norte Argentino-,

BePe - Bienaventurados los Pobres, INCUPO -Instituto de Cultura Popular-, RAP-AL - Red de Acción en Plaguicidas.

El MST Nueva Izquierda y la Red de Ecologistas son adherentes a la campaña "No nos Patenten la Vida".

Con la presencia de todos ustedes damos por iniciada la reunión.

Cedo el uso de la palabra a los moderadores. No tengo sus nombres. Le pedimos se presenten y que presenten a sus compañeros.

Sra. Moderadora (Triano).- Les comento que somos un grupo de moderadores que tendremos a nuestro cargo el control de la duración de las exposiciones, que serán de unos diez minutos como máximo, a fin de tener tiempo suficiente luego para abrir el debate. Luego de las presentaciones, que imaginamos serán más que nutridas e interesantes, se abrirá la lista de oradores.

Mis compañeros moderadores son: María Fernández Benetti, de la Asociación Argentina de Abogados Ambientalistas y Patria Grande; Florencia Serna, de Tierra para Vivir, COB La Brecha - Corriente de Organizaciones de Base; Patricia Agosto, de Pañuelos en Rebeldía y Sebastián Pinetta, de BePe Bienaventurados los Pobres, además de quien les habla, Sol Triano, por el bloque Unidad Popular.

Hemos agrupado las presentaciones en base a tres bloques de temáticas directamente relacionadas con el derecho de propiedad de las semillas. Dentro del primer bloque se hablará sobre las semillas dentro del modelo agrario hegemónico: ¿De qué se trata el modelo? Semillas transgénicas y paquete tecnológico; construcción y apropiación del conocimiento dentro del modelo: relación de las empresas con las universidades y los organismos públicos de investigación biotecnológica y consecuencias sociales, culturales, ambientales y de salud del modelo.

Para ello contamos con la presencia de los expositores: Carla Poth, Damián Verceñazzi, Javier Souza Casadinho, Mariano Rosa y Gastón Mazzalay.

Tiene la palabra la señora Carla Poth, integrante de la campaña "No a la ley 'Monsanto' de Semillas" - Espacio Territorial Luján.

Sra. Poth.- Buenas tardes. Antes que nada, muchísimas gracias a todos y a todas por estar acá. Hago mías las palabras de la señora diputada Parada en cuanto a cómo superó las expectativas la convocatoria a esta audiencia y lo voy a utilizar para poder contextualizar la exposición que había preparado, que tiene que ver con la necesidad de participación.

Esta audiencia muestra la necesidad de discutir estas temáticas que existen desde hace muchísimo tiempo y que recién ahora se está empezando a abrir el campo de

debate a las múltiples voces que, desde hace mucho, venimos discutiendo sobre el modelo de desarrollo agrario.

A modo de referencia histórica, me gustaría dar una especie de panorama general acerca de lo que significó la inserción del modelo agrario en la Argentina. Podríamos decir que el momento hito de la inserción del modelo moderno y actual en la Argentina es el año 1996, cuando Felipe Solá aprobó la liberación de la semilla de soja transgénica, que no venía sola sino acompañada de un paquete tecnológico: el glifosato y la siembra directa. El año 1996 es un punto de referencia, pero no es el momento de inicio de este modelo.

Las dos características fundamentales que iba a tener ese modelo agropecuario eran, por un lado, insertar a la Argentina en un modelo de agroexportación asociada no sólo a los *commodities*, sino a los recursos naturales en general. Particularmente en lo que es la producción agraria, se iba a expandir la producción en masa de granos para la alimentación de ganado y para el consumo de carne de los países desarrollados. Esto no es un elemento menor porque la Argentina implementaría toda su política pública para insertarse en el marco de agroexportación de granos.

La otra pata fundamental que iba a tener este modelo se relaciona con el sector de los insumos. Este modelo no sólo iba a abrir la Argentina para la agroexportación de *commodities*, sino también para la incorporación de empresas trasnacionales y el inicio de la cadena agroalimentaria, en el lugar de los insumos. La semilla y los agrotóxicos asociados a esas semillas iban a ser producto de las empresas trasnacionales.

Este no es una cuestión menor porque cuando uno mira cómo se implementó -no fue algo que el gobierno de Menem y sus políticas neoliberales simplemente permitieron hacer-, nota que el Estado argentino estableció una serie de modificaciones y creó instituciones concretas para implementar este modelo agropecuario. Cabe aclarar que en esas instituciones nunca se abrió la participación de las múltiples voces que estaban inmersas en la lógica de un modelo de transformación agraria.

No sólo no participaron los pequeños productores ni los consumidores ni los campesinos sino que tampoco lo hicieron los gremios agrarios. En la década del 90, la Federación Agraria no tuvo nada que decir respecto de la cuestión de los transgénicos. Así, el modelo ingresó a la Argentina con una serie de instituciones, como por ejemplo la Comisión Nacional de Biotecnología Agropecuaria, que se dedicó a crear regulaciones para liberar semillas transgénicas. De la misma manera, el SENASA creó organismos para permitir la

aprobación de agrotóxicos, y así comenzó y se insertó dicho modelo en la década del 90.

¿Sobre qué avanzó este modelo? Cabe resaltar que en menos de 25 años este modelo creció de una manera que, a esta altura, no podemos siquiera llegar a mensurar. Avanzó de una manera indiscriminada y sin preguntar -no hubo debate- sobre comunidades campesinas, o sea, sobre los territorios de aquellos productores que venían resguardando sus tierras y producían para el consumo propio y el de sus regiones; avanzó también sobre montes nativos y bosques.

Asimismo, avanzó sobre pequeños agricultores que hasta el momento sí venían produciendo maíz, algodón y arroz. Avanzó sobre esas producciones regionales sin preguntar. Muchos de ellos se vieron condenados a tener que arrendar sus campos o incluso a rematarlos por no poder saldar sus deudas.

Además, avanzó sobre la salud de muchísimas personas porque este modelo implicó el crecimiento abismal en el uso de agrotóxicos, los cuales se aplicaron de manera indiscriminada no sólo en los campos sino también en los pueblos y en las escuelas rurales a las que denominamos "escuelas fumigadas". No se le preguntó a nadie si quería participar en estos procesos de fumigación.

Por otro lado, avanzó sobre los trabajadores rurales. Éstos también son trabajadores fumigados. Este modelo implicó, a partir de la tecnificación, la llamada "agricultura sin agricultores". Me refiero a grandes campos de soja donde solamente con una máquina y dos trabajadores se pueden sembrar, tirar los agrotóxicos y luego cosechar.

Finalmente, avanzó sobre nuestra posibilidad de decidir qué cosas comer. Aquí en la Argentina nunca se dio la posibilidad de debatir públicamente sobre el etiquetado o el carácter público del consumo de semillas transgénicas. Esto jamás se debatió ni se hizo público en los 25 años que lleva implementado este modelo.

Lo cierto es que ya pasaron 25 años. Entre los años 2001 y 2003 muchas cosas cambiaron en términos de que los movimientos sociales avanzaron en discusiones relativas a este tema. Puedo mencionar a la gente de Malvinas Argentinas, a las madres de Ituzaingó y a la Red de Pueblos Fumigados discutiendo la cuestión de los agrotóxicos. Existen muchos espacios sociales y políticos que tienen algo que decir sobre esta temática. Lo cierto es que hasta hoy todavía no se ha discutido.

El Congreso de la Nación pareciera que mira para otro lado en estos debates. Da la impresión de que hay que obligarlos a realizar estos debates. Debemos exigirles, hacerles saber que queremos participar y que tenemos cosas para decir sobre estas cuestiones.

Saludamos la realización de esta audiencia porque es un primer paso para que nuestras voces empiecen a ser escuchadas. Pero también hay que decir que hoy en la

Argentina todavía no contamos con una ley de bioseguridad que regule las semillas transgénicas o que diga "no" a su uso; nunca se nos permitió dar este tipo de discusiones.

La liberación de las semillas transgénicas sigue estando en manos de un organismo en el que no tenemos participación pero las empresas transnacionales sí la tienen a través de las cámaras de semillas y de fertilizantes. La Comisión Nacional de Biotecnología Agropecuaria tiene como entramado institucional la participación de Monsanto, Syngenta y Bayer, pero no de organizaciones o médicos que vienen trabajando este tema desde la lógica de los movimientos sociales.

Tampoco se sigue discutiendo una ley de etiquetado a pesar de que muchos de nosotros venimos planteando que tenemos el derecho a saber qué tienen los alimentos que estamos consumiendo.

Por otra parte, no se nos permite discutir cómo se reparte la tierra. Se aprobó una ley de extranjerización pero no se dice nada sobre la cuestión del arrendamiento. O sea, muchas de nuestras tierras no son compradas por extranjeros sino que son arrendadas con lógicas extractivas que, luego de destruir la tierra, se van. Tampoco dicen nada sobre los productores argentinos. Me refiero a las grandes corporaciones argentinas agropecuarias -tal es el caso de Grobocopatel- que son productores nacionales, pero también compran campos con la misma lógica.

Tampoco se discute el uso de la tierra. Hablan de buenas prácticas, pero permanentemente -mediante políticas impositivas y otras políticas de desarrollo- se promueve el monocultivo, el uso de agrotóxicos y las fumigaciones.

Tampoco se está discutiendo la cuestión del conocimiento que tiene que ver con que hoy en las instituciones educativas y académicas la política de desarrollo tecnológico está asociada a la investigación de semillas transgénicas y no a investigaciones sobre producciones sustentables.

La cuestión de las semillas también se vincula con una discusión sobre el conocimiento porque tiene que ver con quién se apropia del mismo en los laboratorios públicos y privados.

La realización de esta audiencia es un comienzo para empezar a discutir esta cuestión asociada a las semillas y al conocimiento. Me parece que esto no puede terminar en esta reunión sino que tiene que ser un salto para continuar presionando a fin de que eso se traduzca en un debate público y masivo. Esto está en nuestras manos. Es nuestra responsabilidad llevar adelante estos debates y hacerlo a fondo. Necesitamos discutir el modelo de desarrollo que se implementa en la Argentina y que se profundiza con este gobierno. Tenemos que ir a discutir, cada vez con más profundidad, las bases mismas de este modelo de desarrollo. (Aplausos.)

Sra. Moderadora (Triano).- Tiene la palabra el doctor Damián Verzeñassi, responsable académico de la materia Salud Socioambiental, perteneciente a la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Rosario.

Sr. Verzeñassi.- Agradezco la invitación y la posibilidad de seguir compartiendo en este ámbito algo de lo que estamos haciendo en nuestras facultades. En principio, rindo homenaje a Andrés Carrasco. (*Aplausos*.) Para nosotros es un ejemplo de lo que representa la ciencia digna. Desde las sendas que él marcaba, la idea era compartir con ustedes cómo es el impacto de los agrotóxicos en nuestra salud.

Para eso debemos contextualizar. Esta es una frase de Hubert Humphrey, quien ocupó el cargo de senador de los Estados Unidos en el año 1957 y después alcanzó la vicepresidencia de ese país. Él decía, sin ningún pudor, que el poder dominar la producción de alimentos era una herramienta fundamental para garantizar que la gente dependa de uno y coopere con uno, hablando de otros países que no tuviesen la capacidad de producir sus propios alimentos.

En estos contextos puede entenderse esta noticia del año 99, cuando Europa anunciaba a través de la "Gaceta Mercantil" que iban a dejar de producir *commodities* para que los *commodities* agrícolas se produzcan en América latina y Europa oriental y éstos iban a poder producir productos clase A como el queso francés, aceite de oliva y demás.

Esto tiene una línea de coherencia con lo que en el año 2004 señalaba Franz Fischler, que en ese momento ocupaba el cargo de Comisionado de la Unión Europea para la Agricultura. Fischler anunciaba que Europa iba a financiar a aquellos productores que pudieran garantizar la producción de comida en calidad y no en cantidad. Entre otras cosas, hacían esto porque estos productores garantizaban un buen medio ambiente, buen paisaje y conservación de la herencia cultural, algo que estamos haciendo a la inversa.

Si en este contexto no somos capaces de visualizar por qué nos han sindicado como los territorios destinados a producir las cosas que dañan, que enferman, pero por sobre todo que destruyen nuestras herencias culturales y nuestra capacidad de producir alimentos, menos vamos a poder entender lo que señaló un Premio Nobel de Economía, en cuanto a que el principal problema de la economía mundial en el siglo XXI sería el calentamiento global y que fundamentalmente iba a afectar a los países agricolodependientes.

No es casual que en este contexto nuestro país haya sido transformado en un país dependiente de la

producción de *commodities* ni que se estén impulsando discusiones como las leyes de semillas, a pedido de la industria del patentamiento, o la cuestión de los agrotóxicos, como se quiso aprobar la semana pasada en la Cámara de Diputados. Es decir, que son todas leyes que tienen que ver con el uso de la tierra. Esto implica -como mínimo- que estamos obviando una discusión fundamental.

Desde 2010, como Facultad de Ciencias Médicas, de Rosario, estamos relevando qué es lo que pasa en términos de salud en poblaciones de menos de diez mil habitantes que han quedado en el medio del área de producción agroindustrial de eventos transgénicos dependientes de agrotóxicos.

Los problemas de salud que hemos visto son los siguientes: hipertensión, diabetes, asma, patología tiroidea, trastornos neurológicos, malformaciones, abortos, gastritis, cáncer, obesidad y sobrepeso. Estas afecciones no eran patognomónicas de nuestras regiones y ahora aparecen en estos lugares a diferencia de la media nacional.

Fíjense lo que ocurre con la patología tiroidea: mientras que en el país se ubica en 15 por mil, estamos identificando un 41,19 por mil en las localidades que hemos estado visitando -que son diecinueve hasta la fecha- con un total de 90 mil personas involucradas.

Por otra parte, actualmente tenemos entre un 25 y un 35 por ciento de los niños con sobrepeso y obesidad, lo que implica una transformación de los modos de transitar el ciclo vital y, por lo tanto, los pronósticos de problemas de salud a futuro.

Cuando se transformaron los modelos de producción, se nos quitó las formas de producir alimentos y nos convertimos en un país productor de *commodities*, con lo cual también nuestras pautas culturales de alimentación fueron transformadas. Es por ello que nuestros niños de comunidades pequeñas son obesos o tienen sobrepeso como los niños de las ciudades que comen en Mc Donald's, siendo que esta cadena no se encuentra en estas localidades.

Todo esto es parte del combo que no podemos desconocer y por eso, como universidad pública, empezamos a investigar y estudiar qué es lo que está ocurriendo, sobre todo cuando no existe una estadística nacional seria y fidedigna respecto de estos temas.

Otro de los problemas que hemos visto con mucha preocupación es el incremento de la incidencia de enfermedades neoplásicas. La bibliografía científica mundial no da lugar a dudas respecto de la asociación entre este perfil de incidencia anual de cáncer en el año 2008 en la Argentina. Cuando en nuestro país la tasa era de 206 cada 100 mil habitantes, en el promedio de las localidades que vimos ascendía a 368 cada 100 mil habitantes. Es decir que se trata de 1,8 veces más, con picos que van de 713

casos cada 100 mil a 211 cada 100 mil, nunca igualando la media nacional.

En estos contextos estamos discutiendo una ley de semillas a pedido de la industria, que lo que quiere es seguir patentando los modelos de producción nada más y nada menos que a partir de ese elemento fundamental para la garantía de la vida. Claramente no es semilla lo que quieren sino un producto que puedan comercializar.

En el siguiente gráfico se puede apreciar cómo ha avanzado el cáncer en estas localidades. La columna roja representa la cantidad de casos nuevos de esta enfermedad desde el año 1997 al 2001. La columna de color morado refleja el parámetro desde el año 2007 al 2011. Es decir que existe un claro incremento en el mismo período, en el que se transformaron, modificaron e incrementaron los usos de agrotóxicos, a partir de la transformación de los modelos de producción en estas regiones.

Estos son los problemas de salud que estamos teniendo a partir de la transformación de los modelos productivos. Como Facultad de Ciencias Médicas de Rosario, estamos poniendo la lupa a estas cuestiones, porque son los perfiles con los cuales se enfrentan los trabajadores de la salud que estamos formando.

Concurrimos a esta audiencia pública a fin de decir que no nos preocupamos exclusivamente por el derecho de propiedad intelectual de la semilla sino por la vida de los sujetos que -a partir de leyes como éstas- nos estamos quedando sin la posibilidad de producir nuestros propios alimentos saludables para tener futuros saludables.

En este contexto entendemos que hace falta ubicar el debate, no solamente en lo atinente a los territorios geográficos -en los que se ha avanzado- sino también en los territorios biológicos, que son nuestros cuerpos. Lamentablemente tenemos la posibilidad concreta de evidenciar el impacto que ha tenido este modelo de producción en nuestros cuerpos y en nuestras sociedades.

En el año 2012 la Facultad de Ciencias Médicas -que es una facultad de la universidad pública-, por unanimidad de su Consejo Directivo, planteó la oposición a la instalación en nuestros territorios de estos modelos de producción extractivista. Ya no hay dudas respecto del impacto que estos modelos tienen en la salud y es inaceptable la excusa de los responsables políticos, que se escudan en la supuesta debilidad de las pruebas científicas en lugar de aplicar el principio precautorio en defensa de la salud.

Pretendemos poner la facultad al servicio de los movimientos sociales para denunciar esto que para nosotros es el proyecto del poder económico para nuestros territorios y pueblos.

Es decir, a partir del traspaso de industrias contaminantes quieren apropiarse de nuestros territorios e

interferir en las currículas y en los planes de estudios de nuestros sistemas educativos para hacer invisible la destrucción y transformación de la matriz productiva. Asimismo, virar la producción de alimentos a la producción de *comodities*, limitando la capacidad de acceso a los alimentos saludables y -como dice Giovanni Behringer- estimulando la enfermedad y la pérdida de salud y de libertad de nuestros pueblos.

Para nosotros, allí radica el debate fundamental: la discusión de la semilla, la discusión del alimento es una discusión de la libertad, de la verdadera emancipación y de la verdadera autonomía de los pueblos. Entendemos que ahí es donde tenemos que poner el eje.

En el año 2001, George Bush dijo que era importante que la Nación cultive productos alimentarios para alimentar al pueblo, porque un país que no puede cultivar alimentos para su pueblo sería una Nación sometida a la presión internacional y sería una Nación en peligro. Dijo también Bush que por lo tanto, hablar de agricultura era hablar de un verdadero problema de seguridad nacional.

Es decir que nos estaba diciendo que tenemos que oponernos al avance de estos proyectos de ley de semillas al servicio de la industria que patenta la vida y a estos proyectos que garantizan el avance a partir del genocidio de nuestros pueblos originarios.

Por eso estamos acá, compartiendo esto desde la universidad pública al servicio de la comunidad. (Aplausos.)

Sr. Coordinadora (Triano).- A continuación, leeré una adhesión que hemos recibido de los compañeros de la Mesa de Trabajo integrada por trabajadores de la Subsecretaría de Agricultura Familiar, SENASA e INTA, agremiados en ATE.

Se trata de un comunicado de repudio al proyecto presentado por el INASE sobre modificación de la ley 22.247, de semillas y creaciones fitogenéticas. Es un poco extenso y por ello solamente lo vamos a enunciar. Dice expresamente que consideran que atenta contra la soberanía alimentaria de todos los pobladores de nuestro país.

Tiene la palabra el señor Javier Souza Casadinho, de la red RAP-AL, integrante de la campaña "Plantate: la vida no se negocia".

Sr. Souza Casadinho.- Quiero aclarar para quienes no conocen RAP-América Latina, que es la Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas de América Latina. Se trata de un grupo de ONGs de toda Latinoamérica. Además, formo parte del movimiento agroecológico de América Latina.

Quizás muchos de quienes estamos aquí, que venimos de una lucha de más de veinte años, conocemos las problemáticas y sabemos cómo este proceso envolvente se fue dando sistemáticamente. Algunos dirán que el proceso tuvo

lugar desde los '70, '80 y los '90, pero lo cierto es que cada vez se va retroalimentando y va volviendo al ambiente y a las personas.

Me gustaría hacer hincapié en dos o tres cuestiones. Primero, quiero referirme al proceso de hacer la naturaleza cada vez más artificial. Los ciclos, las relaciones, los flujos naturales, todas aquellas cosas que los que pasamos por la escuela media alguna vez hemos estudiado, como el ciclo de la materia orgánica, el de los nutrientes, la mineralización, las relaciones entre las presas y los predadores, todos esos ciclos están siendo reemplazados por capital.

Ahí está el problema: cada vez se necesita más capital medido en algo que nosotros consideramos como parte de la vida, que es la semilla, y que en este modelo de producción se modifica, se patenta, se compra, se vende, se vuelve a modificar y se transforma en un insumo más de la producción; se acapara.

Estamos en contra de eso. Este proceso de artificialización de la naturaleza que decíamos recién no es nuevo, es viejo, pero se va retroalimentando, se liga a las maquinarias agrícolas, a las semillas, al uso de plaguicidas y fertilizantes y al incremento de su uso.

Les habría traído alguna presentación digital de haber sabido que se podía, pero me gustaría que analicemos juntos por qué pasamos de usar 30 millones de litros de plaguicidas en 1993 a usar 400 millones en este último año. Esto no tiene que ver exclusivamente con el aumento de la superficie, como muchas veces dicen. Fíjense cómo este modelo de artificialización claramente requiere cada vez más plaguicidas, insecticidas, fungicidas y fertilizantes. Es decir, un paquete económico cada vez más grande y costoso pero menos al alcance de los productores, que muchas veces se sienten incluidos y que el sistema luego va excluyendo. Obviamente, se trata de un sistema que, como decimos siempre, va a la muerte y no a la vida, que trata de aniquilar toda forma de vida que no sea exclusivamente aquella que se quiere cultivar.

Pensemos simplemente en el bromuro de metilo, este insecticida que teóricamente el año que viene debería salir del mercado. Se aplica y mata absolutamente todo. Es la cultura de muerte.

Quiero que reflexionemos juntos acerca de que las semillas nos acompañaron siempre en la producción de la tierra. Siempre fuimos descubriendo, cruzando, mejorando y seleccionando; y no es verdad que los transgénicos sean una herramienta más de estas. Los transgénicos son totalmente antinaturales. Una bacteria nunca se podría juntar con una semilla de maíz, por más que estuviera cerca. Es algo totalmente antinatural y tenemos que decirlo claramente.

Me parece importante resaltar algo que se ha dicho recién: este sistema lleva inexorablemente a

intoxicaciones, a la muerte, a la desaparición de especies. No es casual -y esto lo repito siempre- que el mismo día que empieza el juicio de Ituzaingó en Córdoba contra dos aeroplantadores y un productor, nuestra presidenta anuncie en esa provincia la gran creación de esta fábrica de muerte, que es la semillera Monsanto. No es casual.

Las semillas son inherentes a este modelo hegemónico excluyente, y lamentablemente se piensa, desde muchos ámbitos de este gobierno, que este modelo va a permitir generar saldos exportables y seguridad alimentaria. Sabemos claramente que este modelo no solamente no nos asegura comida, sino que nos asegura cada vez más concentración de la riqueza y de la tierra y más contaminación.

Para ir cerrando, el modelo no es excluyente de la región pampeana. Se repite en Misiones -donde vive Jesús-, en Corrientes y en Catamarca. En cada uno de los lugares a los que vamos el modelo se repite; en el tabaco, en los nogales y en la producción de frutas. Este modelo excluyente de variedades mejoradas, pero no para la vida sino para obtener un lucro, que demanda cada vez más plaguicidas, que excluye y genera muerte, es algo a lo que tenemos que decirle no.

Repito, algunos nos conocemos hace mucho tiempo. Si no me equivoco, esta es la sexta audiencia pública en la que me toca participar. Participamos en varias otras reuniones sobre plaguicidas, y ojalá que este encuentro posibilite que entre todos discutamos el tema de las semillas, que son parte de nuestra vida y que este sistema enjuto, esquilante y concentrador va llevando a que cada vez tengamos menos poder sobre las semillas y sobre nuestras formas de producción y de alimentación.

Ojalá podamos generar sensibilización en todos para entender que no es sólo un problema de productores, sino de todos: de productores y de consumidores, pero también de las autoridades, de los tomadores de decisiones, porque cada vez vamos perdiendo más poder en la toma de decisiones acerca de qué producir, cómo hacerlo y cómo distribuir aquellos alimentos indispensables para la vida.

Por último, estas luchas se enmarcan dentro de otras más fuertes que se están llevando a cabo: la ley, entre comillas, de fitosanitarios, de plaguicidas -que no sabemos si va a entrar o no al Parlamento este año-, las luchas por la minería, también inherente al modelo agropecuario, porque este modelo sin rotaciones ni asociaciones de plantas demanda cada vez más minerales, y para eso está la minería. Es un modelo que se liga con la potochímica, porque cada vez se necesita más urea para fertilizar los suelos; se liga con el agua y las luchas por el agua, porque cada vez se necesita más agua para regar aquellos cultivos que vamos a exportar.

Por ende, animo a reflexionar entre todos para enmarcar la problemática en estos modelos agropecuarios y poder profundizar así la lucha. Mis compañeros van a referirse en el último bloque a las propuestas, porque las hay. No se trata de establecer en este país la disyuntiva soja o hambre, sino que hay muchísimas alternativas para producir de manera ecológica, tratando de asegurar no solamente saldos exportables para los países de primer mundo, sino también generar comida en abundancia y rica para todo el pueblo. Muchas gracias. (Aplausos.).

Una cosa más: tenemos un problema con la pulverización de una escuela en Marcos Paz. Por lo tanto, estamos haciendo circular un petitorio creado junto con SUTEBA, el Sindicato Único de los Trabajadores de la Educación, para presentar ante las autoridades, solicitando que detengan.

Sra. Moderadora (Triano).- Perfecto, Javier.

Se está haciendo circular además una planilla con la lista de asistentes. Les pedimos que se anoten allí con datos tales como a qué organización representan.

Por otra parte, les informo que hemos recibido la adhesión de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la Universidad Nacional de La Plata y de la campaña "Todos los 25 hasta que se vaya 'Monsanto'", del Frente de Lucha por la Soberanía Alimentaria Argentina, quienes también están aquí presentes y adhieren.

Tiene la palabra Mariano Rosa, de la Red Ecosocialista - MST Nueva Izquierda, adherente a la campaña "No nos Patenten la Vida".

Sr. Rosa.- Buenas tardes a todos.

Creo que esta es una instancia muy positiva. Sería muy importante, como conclusión de esta jornada de debate, que pudiéramos ponernos de acuerdo en generar un espacio de coordinación permanente entre todas las campañas, organizaciones, fuerzas políticas, ambientales y sociales. Digo esto porque más allá de los matices y las diferencias lógicas que pudiéramos tener, hay un objetivo superior: ponerle freno a esta avanzada que se va a pretender corporizar en esta nefasta y siniestra nueva ley de semillas que, por una coyuntura particular, aparentemente no entraría en la agenda parlamentaria de este año, pero que indudablemente es una orientación estratégica del conjunto del sistema político tradicional.

En este sentido, basado en los discursos de quienes me precedieron en el uso de la palabra, quiero hacer dos o tres referencias a un concepto que se mencionó varias veces: el modelo. Me parece que el debate sobre el modelo nos pone de alguna manera ante dos desafíos. Por un lado, se debe caracterizarlo. Creo que ahí podemos llegar a una serie de acuerdos y consensos básicos importantes.

Pero también hay una derivación casi inmediata de ese debate que es la de empezar a pensar en propuestas alternativas a este modelo. Aunque la tarea inmediata es instalar socialmente lo que está pasando, lo que se viene, generar masa crítica y movilizar, los que militamos y estamos organizados y comprometidos con este tema, creo que tenemos que anticiparnos y empezar a discutir con qué sustituimos esto que criticamos y caracterizamos.

En ese sentido, no se puede disociar el modelo del agronegocio de otras expresiones de una lógica de depredación y contaminación que se empieza a perfilar a fines de la década del 90, pero que termina consolidándose en los últimos diez años.

Así como el agronegocio es la expresión de ese modelo de saqueo y contaminación en el ámbito rural, la megaminería lo es en el Corredor Andino, mientras que el *fracking* y el marco legal que se acaba de aprobar en este Congreso lo es en materia energética. Hasta discutiría si el proyecto de Argentina Digital -que se está debatiendo- no lo es en el terreno de las comunicaciones, sumado a la segmentación urbana. Es decir que hay un modelo global que implica someter todos los resortes fundamentales de la economía de nuestro país a corporaciones que no sólo dominan. Por eso es que hay un poder político que es una especie de víctima pasiva que está asociado directamente a estas corporaciones y a este modelo que gerencian gobernando. Incluso, desde la oposición más reaccionaria y tradicional hay acuerdo estratégico en estos aspectos porque ante cada legislación que se vota, para avanzar en este sentido, tienen debates de matices pero no cuestionan la esencia fundamental de lo que implica en términos de saqueo, de contaminación y de impacto socioambiental.

Hay que dar algunos datos fácticos del último período. La señora presidenta se jacta de la inversión de Monsanto mostrando en un video, que ha recorrido las redes sociales, un prospecto de esa compañía y queriendo demostrar que es una inversión positiva para el desarrollo del país. También aparece el señor Mayoral -secretario de Minería- hablando del boom minero y jactándose de haber pasado de 40 proyectos de prospección minera en la década del 90 a 450 en la actualidad. A Galuccio uno lo escucha y parece más bien un CEO de Chevron y no de YPF.

Todo esto configura un panorama donde muy difícilmente -coincidiendo con Carla- existan márgenes para avanzar en un debate democrático porque el sistema político tradicional tiene acuerdo de fondo sobre este tema. Por eso el espacio democrático nos lo vamos a tener que ganar con movilización, organización y unidad positiva anteponiendo los acuerdos de fondo que podamos tener más allá de los matices.

En ese aspecto, la Red Ecosocialista -nuestra organización- integra una de las campañas que adhiere y

convoca a esta iniciativa, que se llama "No nos patenten la vida", que tiene como centro cuestionar el anteproyecto de ley de semillas que está circulando pero que también incorpora un debate que, nobleza obliga, quiero plantear porque nos preocupa.

Me refiero al concepto de la posibilidad de la coexistencia entre el agronegocio y la agricultura familiar. Es muy positivo que los trabajadores de la Secretaría de Agricultura y del SENASA se solidaricen con esta iniciativa. El principal funcionario de esa flamante secretaría recorre el país y el mundo -ha salido en diarios de España- explicando que perfectamente pueden coexistir el agronegocio y la agricultura familiar. Esto no solamente que nos preocupa sino que queremos manifestar que constituye una operación ideológica y política para sembrar confusión y sobre todo para dividir el campo de la resistencia a esta nueva avanzada de la ley de semillas. Nos parece importante ponerlo en consideración porque es parte de la agenda de los temas que tenemos que encarar.

Por otra parte, quiero señalar un aspecto que deseo aportar desde el punto de vista del colectivo que integro.

Estamos convencidos de que todas las consecuencias y el impacto que genera el modelo extractivo, así como el mal llamado cambio climático, no son un problema de orden técnico o tecnológico. Entendemos que no existe ningún escollo u obstáculo de tipo tecnológico para sustituir el actual modelo por otro. Es decir, si discutimos energía, hay una matriz alternativa que está probada en su rendimiento que se puede reemplazar por la actual hidrocarburífera. No es inexorable la segmentación urbana en las ciudades como única modalidad de planificación o de anarquía del uso del territorio ni tampoco estamos condenados al agronegocio.

En el marco de una reunión llevada a cabo hace unos días una compañera dijo una frase de la que me quiero apropiar. Concretamente expresó: "Hay vida después del agronegocio". Efectivamente, tenemos que empezar a discutir y a plantearnos como perspectiva otra lógica productiva en el campo; por ejemplo, la agricultura de proximidad, una agricultura pensada no para crear *commodities* y maximizar beneficios de las grandes corporaciones sino para alimentar a nuestros pueblos en función de las necesidades nutricionales, culturales y sociales de las grandes mayorías.

Por supuesto que hay que discutir cómo vamos acumulando masa crítica y generando movilización, pero también debemos analizar cómo se va vertebrando un proyecto político que asuma como parte de su programa una mirada que plantee una alternativa global al extractivismo y que tenga una perspectiva poscapitalista y ecosocialista. Nosotros

entendemos que esa es la síntesis que encontramos para definirlo.

Reitero la propuesta de autoconvocarnos -en una semana, diez o quince días, antes que termine el año- independientemente de la coyuntura parlamentaria, a fin de realizar una reunión de coordinación de las campañas, las organizaciones, las personalidades, los intelectuales e investigadores para pensar cómo podemos estar en alerta y plantarnos fuertemente contra la ley de semillas, la ley Monsanto y esta avanzada extractivista siniestra que se pretende llevar adelante. *(Aplausos.)*

Sra. Moderadora (Triano).- Tiene la palabra el señor Gastón Mazzalay.

Sr. Mazzalay.- Comparto mucho de lo que se ha expresado hoy aquí.

Quería referirme a la discusión vinculada con el grado de dependencia que ha generado este sistema y el que provocaría la aprobación de la ley de patentamiento de semillas.

Asimismo, deseo poner en discusión el grado de dependencia que se genera no solo a nivel nacional sino en la cadena que se va formando detrás de todo esto. Se trata de una cadena que empieza a nivel nacional, donde genera un grado de dependencia, pero que luego se consolida y se hace mucho más fuerte en el territorio provincial y a nivel municipal. Esto lo vivimos a diario en Malvinas Argentinas con el tema Monsanto. Imaginen el poder que tiene una de estas empresas multinacionales sobre el gobierno nacional y el grado de dependencia que genera en un municipio que tiene 15, 20 o 30 mil habitantes. Es algo que no se discute mucho, pero a nivel territorial es una lucha que se viene dando. Es por eso que emergen un gran número de asambleas y actores sociales que vienen luchando contra el agronegocio, la megaminería y todo tipo de industrialización que produce esa contaminación.

El tema fundamental que discutimos desde que comenzó la asamblea es cómo hacemos para frenar esto. La democratización en el proceso de elección era el lugar que encontramos y que generaba un amplio abanico donde todo el mundo confluía. Nadie puede oponerse a que el pueblo decida qué es lo que quiere. Nadie puede decir "no quiero que la gente elija". Y eso se puso en práctica en Malvinas Argentinas donde luchamos por la realización de la consulta popular, que no se llevó a cabo porque no le daban los números ni al municipio ni a la gobernación ni a la empresa. Sin embargo, e terminó discutiendo, tanto en el Concejo Deliberante como en la Legislatura provincial, y se terminó implementando el término de la consulta popular respecto de la ley provincial de ambiente. Fue positivo

porque instalamos el tema y logramos algo que no había sucedido antes: la participación ciudadana en la provincia. Creo que fundamentalmente para discutir este modelo también hay que discutir la participación ciudadana, de modo tal que seamos muchos los que lo podamos debatir.

¿Por qué la negativa del gobierno a abrir la cancha, el juego, el debate y dejar que participen? Pedimos simplemente la participación de un municipio, de Malvinas Argentinas, para decidir sobre la instalación de Monsanto. ¿Por qué la negativa?

A fines de los '90 no aparecían las consecuencias como se están viendo ahora. Acá tengo los números oficiales sobre la tasa de cáncer en las provincias de Santa Fe y Córdoba. En los departamentos de la Pampa Húmeda de Santa Fe, la tasa es de 238 casos cada 100 mil habitantes y el promedio provincial en Santa Fe es de 174. Ese número no es nada en comparación con lo que vemos en Córdoba: en los departamentos que limitan con Santa Fe -donde es la zona de producción, la zona de la Pampa Húmeda- tenemos 229 casos de cáncer cada 100 mil habitantes, con un promedio provincial de 60,8 cada 100 mil personas.

Más allá de que nosotros dimos la discusión técnica en su momento -Andrés Carrasco fue uno de los principales encargados en esta tarea-, se nos está mostrando la realidad científica y empíricamente, a partir de estos números, pero siguen sin abrir la cancha y sin querer poner el tema en debate.

Por otro lado, la cuestión del patentamiento busca claramente profundizar este modelo. Por parte del oficialismo quieren instalar una ley sin analizar el contexto donde surge. Simplemente quieren traer la ley y discutir lo que está escrito en los papeles, pero sin debatir la cuestión de fondo, porque lo más grave de la norma es su contexto.

La ley de patentamiento beneficia de manera clara a los monopolios, pero no se está dando en un contexto donde ellos no existen sino donde el 95 por ciento del mercado de semillas lo manejan cuatro o cinco empresas, tales como Monsanto, Cargill -que es de Monsanto, son los mismos accionistas-, etcétera.

Es decir que es fundamental poner en discusión el contexto y saber qué es lo que se busca con la ley de semillas. Trataban de disfrazar esto diciendo que los pequeños productores iban a estar protegidos, pero en definitiva, ¿quién se beneficia? Por más que le saquen a los grandes productores, ¿a dónde va el dinero de las regalías? Va a ir a las corporaciones que ni siquiera son de aquí. En definitiva, los únicos que se benefician son Monsanto y las grandes corporaciones que se llevan la riqueza de nuestro país. Más allá de analizar la iniciativa, hay que tener en cuenta el contexto político y económico en el cual se la trata de sancionar.

Imagínense que sin ley de patentamiento el 95 por ciento del mercado está manejado por cuatro empresas, ¿qué sería de las semillas si a esos monopolios se les otorga instrumentos legales y herramientas para que sigan manteniendo el monopolio? Algo clave que los economistas llaman las barreras naturales, porque nadie tiene el dinero que tiene Monsanto para invertir y generar un monopolio. Además, se están dando barreras legales que se pretenden aprobar en la ley de semillas.

Por último, quiero decir que los recursos naturales, las minas y las tierras productivas, son claramente un patrimonio de nuestra Nación. Realmente lo que se busca con esta ley de semillas es que ingrese un par de puñado de dólares ahora a costa de que hipotequemos nuestro alimento, el de nuestros hijos y el de las futuras generaciones. Es decir, dejar todo eso en manos de multinacionales por un puñado de dólares que pueda ingresar ahora.

Sería bueno que de aquí surja una unidad, un plan de lucha para llevar adelante acciones, a pesar de los distintos matices existentes. Hay una frase que no es mía y que seguramente todos deben saber de dónde viene: a pesar de las ideologías, la línea divisoria en este caso tiene que ser en contra de los monopolios o con los monopolios.

No nos podemos dejar llevar por los distintos matices; debemos buscar la unidad de acción de todos los que estén en contra de la monopolización del mercado de las semillas. (Aplausos.)

Sr. Moderador (Pinetta).- Damos comienzo al segundo panel, sobre "Las semillas como bienes comunes".

En este bloque tenemos la intención de hablar en torno de las semillas y su implicancia para las comunidades campesinas e indígenas, otras formas de producción, circulación y consumo. Asimismo, sobre la agroecología y la producción chacarera, y otras formas de producir conocimiento.

Me toca presentar a los integrantes de este panel con gran alegría, porque muchos de los que estamos aquí nos conocemos de nuestras luchas históricas, que -como decían los compañeros y compañeras- siempre tienen que ver con los bienes comunes, con diferentes formas, con diferentes lenguajes y desde nuestras diferentes tareas cotidianas, pero venimos siendo custodios de esos bienes comunes. En este caso, nos toca la semilla.

En este momento, las organizaciones campesinas, las organizaciones de productores y los pueblos originarios van a tomar la palabra en este lugar que tiene mucho que ver con esta entrega que venimos a denunciar.

En primer lugar, tiene la palabra el señor Juan Cáceres, de APO, coordinador del Movimiento Agroecológico

de Latinoamérica y el Caribe -MAELA-, que es adherente a la campaña "Plantate: la vida no se negocia".

Sr. Cáceres.- Es un gusto para mí compartir esta reunión con todos ustedes, con gente tan preparada. Los estoy escuchando atentamente, porque esto nos ayuda -a los que estamos en la chacra y en el campo- a entender por qué hace algunos años teníamos buena salud.

Recorriendo mi provincia, la provincia del Chaco, he encontrado que la gente que hoy tiene más de sesenta años tiene mucha más salud que una persona de treinta y cinco o cuarenta años, y la mayor cantidad de cáncer se encuentra entre los 25 y los 40 años.

Esto se vincula con la pérdida de la biodiversidad y de la comida sana y con estos grandes programas que implementaron haciendo creer que se iba a alimentar al mundo. Comenzaron los cultivos con alta cantidad de plaguicidas y terminaron envenenando el agua, el territorio y los mismos alimentos.

Para nosotros, los campesinos indígenas, hay tres cosas fundamentales en nuestro hábitat y nuestra forma de vida, que también son importantes para las comunidades de base, para la región, para el país y para el mundo: la tierra, el agua y las semillas. Las tres son indispensables. No se puede hablar de esto sin ellas.

Han contaminado la tierra, el agua y ahora nos están contaminando las semillas genéticamente. Con total conocimiento podemos decir que nuestro maíz y nuestras plantas criollas están siendo contaminados por los grandes cultivos que están a nuestro alrededor y por no tener una barrera lo suficientemente fuerte que los resguarden.

Por eso los tres elementos son importantes. La semilla es la más delicada porque el resto, de alguna manera se consigue. Si no tengo tierra propia puedo pedirla prestada, puedo conseguir agua, pero si yo pierdo las semillas, pierdo mi alimento y mi salud, y hasta hay pueblos que desaparecen. Entonces, para nosotros la semilla no es solamente un elemento que plantamos y del que luego nace una planta, sino que hay conocimiento, es cultura.

Mientras escuchaba a los compañeros que hablaron antes, meditaba: "pensar que hace miles de años que se está cultivando, se está sustentando, hay alimento, salud y hubo educación". Y creo que se avanzó mucho: el pueblo creció y la humanidad también y se logró un nivel bastante importante sin todas estas cosas que hoy se agregan a las semillas, esa tecnología que hoy llamamos modificación genética.

Si, a lo mejor, con poca capacidad técnica, pero con una práctica, las comunidades hemos logrado mantenernos hasta hoy a pesar de este arsenal de la economía, tal vez podamos seguir manteniendo nuestra cultura, nuestras semillas y nuestras simientes, porque hay capacidad y no

hacen falta los *commodities* ni estructuras semejantes para ello. De ahí que pienso que se trata de algo que quieren imponer a las comunidades, a los pueblos y a los países.

Los legisladores que nos representan deberían preguntarse si es cierto esto, así como lo están pintando, y acercarse a las comunidades para verlo. Hoy nos encontramos con esta ley de semillas que viene de arriba y que se va a tratar.

Como movimiento, como pueblo, como campesinos e indígenas creemos que no se nos ha tenido en cuenta. Creo que había un párrafo que decía que estaba exceptuada de esta ley la agricultura familiar. No me interesa mucho eso, pero sí quiero hablarles de la semilla que es nuestra simiente criolla, que tiene componentes que alimentan y que sanan, pero que no tiene tóxicos. Ella tiene medicina, nos alimenta, nos sustenta y nos da libertad.

Por eso, como organización y como miembros de MAELA, nos hemos adherido a esta campaña que tiene por lema "Plantate: La Vida No Se Negocia". Creemos que la semilla es vida, siempre y cuando esté en manos de los productores, de los campesinos y de los indígenas, y no de las empresas. Una empresa no puede pensar por la humanidad ni por la salud de la gente. A ellos solamente les tienen que cerrar las cuentas y los números para poder seguir existiendo. Muchas gracias. (Aplausos.)

Sr. Moderador (Pinetta).- Han llegado nuevas adhesiones a esta jornada: del Colectivo de Periodismo Socioambiental Tinta Verde y del Centro de Atención Jurídica Gratuita para Pequeños Productores y Agricultores Familiares de la Universidad Nacional de La Plata.

Sra. Moderadora (Triano).- He recibido más adhesiones: una de ellas es de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la Facultad de Agronomía, con la firma de Carlos Carballo, su principal referente aquí presente. También adhiere la diplomatura en Agroecología y Economía Social Solidaria de Cañuelas, el Movimiento Patriótico Revolucionario Quebracho y la *Radio Manicomio*, por la lucha del pueblo argentino contra sus semillas y el modelo extractivista.

Sr. Moderador (Pinetta).- Tiene la palabra Fernando Frank por la Asociación Campesina del Valle del Conlara y por la campaña "No a la nueva ley 'Monsanto' de semillas en la Argentina".

Sr. Frank.- Buenas tardes. Siento una emoción muy grande por estar aquí. Quiero agradecerles a todos los que se están movilizándolo por esta cuestión ya que hoy es un día muy importante.

Pertenezco a una pequeña organización campesina del noreste de la provincia de San Luis. Nunca está de más

decir que San Luis pertenece al mismo país, más allá de lo digan algunos gobernantes extraviados. (Risas.) No es otro país ni en un sentido ni en el otro, como podemos ver con el ejemplo del agronegocio.

Nuestra organización tiene diez años. Se formó como un grupo de comunidades que buscaban mejorar la producción. Teníamos algunos emprendimientos asociativos para recuperar el trabajo como primer objetivo. A poco de andar nos fuimos encontrando con organizaciones campesinas, en concreto con el Movimiento Nacional Campesino Indígena, y empezamos a participar de sus espacios de formación y a fortalecer la idea de la identidad campesina, que no es sinónimo de pequeño productor o de productor de subsistencia. Muchas veces los programas del Estado nos cambian el nombre cada cinco años -pequeño productor, productor de subsistencia-; va cambiando la moda, el INTA o la FAO van bajando línea.

El concepto de moda actual es la agricultura familiar, pero no son todos sinónimos. La identidad campesina es la que se une con la historia de siglos, de grandes luchas y movimientos. Por eso llamamos Asociación Campesina a nuestra pequeña organización.

Junto con los compañeros del MNCI empezamos a discutir conceptualmente, a cargarnos de argumentos sobre lo que es el agronegocio, esto es, el capitalismo para la agricultura. Fue así que empezamos a debatir desde nuestro territorio que, como en muchos otros, los conflictos se dan cuando uno enfoca la mirada en lo territorial. Aparecen entonces muchos elementos de la realidad nacional, plasmados en la forma que fuese, pero que están.

En concreto, en lo que respecta al agronegocio en el Valle del Conlara, hace quince años que la empresa CRESUD del grupo IRSA adquirió unas estancias grandes, y realizó desmontes y perforaciones. Hoy en día, sobre esos campos bajo riego, -se ven los círculos en las imágenes satelitales- están produciendo semillas Monsanto y Syngenta, dos de las trasnacionales más grandes del planeta.

Por eso nos hemos reunido unas cuántas veces con los compañeros de Malvinas Argentinas, porque entendemos que si esa planta entraba en actividad significaba para nosotros más concentración, más desmontes, más fumigaciones y la llegada de trasnacionales a nuestro lugar.

Además de trabajar sobre la discusión de los agronegocios comenzamos a ocuparnos de los derechos, entre ellos el derecho a la salud, con lo que se vincula la fumigación con agrotóxicos. Desde el año 2010 venimos haciendo denuncias de la forma que pudimos, aprendiendo, conociendo mucha gente con la cual hoy estamos trabajando en este tema, principalmente las Madres de Ituzaingó.

Tenemos amistades de oro que nos siguen emocionando y sirviendo de mucho.

Nuestra lucha contra la fumigación fue en primer lugar, por una ordenanza y luego por un amparo ambiental. Logramos una medida cautelar que se violó hace unos días y respecto de lo cual estamos pidiendo adhesiones.

En 2013, explícitamente luchamos contra Monsanto. Convocamos a un corte de ruta que, para lo que es una zona del interior, fue multitudinario. Se dio un proceso muy interesante en el interior de nuestras organizaciones: la discusión de la agroecología. Cada vez nos quedaba más claro cómo no queríamos ser. No queríamos ser como ellos en el tratamiento de temas vinculados con los transgénicos, agrotóxicos, producción de *commodities* y exportaciones. Entonces, empezamos a explorar con más intensidad esta cuestión de la agroecología y de la soberanía alimentaria.

Una de esas discusiones se dio a partir del tema de las semillas. En las comunidades se hablaba de que se perdían los sorgos negros, los maíces criollos, los zapallos y las vicias. ¿Por qué se perdieron? ¿Cómo fue que se perdieron? Allí comenzamos a indagar sobre la historia de las semillas en la Argentina. Hablamos de la historia ocultada, la historia trágica de los investigadores desaparecidos de los 70, del INTA; la de los perseguidos que les quemaron las variedades criollas, los trigos, los maíces. Es algo que se está intentando recuperar, al menos como memoria histórica.

En nuestra organización, el padre de un compañero trabajó en los 70 en las variedades de trigo y se tuvo que ir cuando le quemaron su trabajo.

De aquella discusión de los 70 pasamos a la de los 90. Me refiero a los transgénicos. En el momento que estamos viviendo y con la articulación que tenemos -aclaro que nos gusta mucho- presentamos pedidos de informes con la idea de visibilizar la discusión de los nuevos transgénicos de resistencia a herbicidas. Se trata de una lucha que se nos viene y que ya está en marcha.

Concretamente, llevamos a cabo una lucha -a principios de año- contra la soja de Dou. Para eso contamos con la ayuda del Cepromar, el CELMA, Miguel Mirra y Acción por la Biodiversidad.

Por otra parte, debemos ser conscientes de que estamos en el Cono Sur y existe una mirada imperial que tiene los ojos puestos aquí. Nosotros somos el extremo sur del gran Chaco americano que Syngenta quiso llamar la república unida de la soja, y eso forma parte de la discusión que debemos llevar a cabo.

Finalmente, voy a mencionar algunas consignas que forman parte de nuestro modelo, es decir, para no ser como ellos. Estamos buscando una producción con nuestras semillas junto al monte nativo. Es mentira que el monte nativo es un estorbo de la producción. Concretamente, es

"la" producción ancestral y representa el futuro con la vegetación nativa mediante la alimentación a los animales, dándonos nuestra propia medicina y energía. Nuestras semillas estarán en un monte sin venenos. Es curioso tener que demostrar que después de doce mil años de agricultura, es posible producir sin agrotóxicos. Pero, hay gente que está un poco extraviada y parece que hay que volver a explicárselo. (Aplausos.)

Sabía que al momento de tomar la palabra muchas de las expresiones que iba a verter ya habrían sido enunciadas por otros compañeros; eso es algo muy bueno.

Con respecto a la agenda de lucha relacionada con la intención de aprobar la ley de agrotóxicos -que lo quieren hacer en forma exprés- considero que hay que frenar dicho tratamiento. Además, hay algo que sí han hecho, sin la necesidad de contar con una ley. Me refiero a la aprobación escandalosa de los transgénicos en la Argentina, que sigue siendo la punta de entrada del Cono Sur -y en algunos eventos incluso a nivel mundial- con la vergonzosa participación de la CONABIA, la cual está aprobando eventos solamente con los estudios de las transnacionales y en plazos de evaluación toxicológica mucho más cortos que los que correspondería de acuerdo con los lineamientos internacionales. Los evalúan en un par de agroecosistemas donde a ellos les conviene y los aprueban para todo el país. Los 46 miembros de la CONABIA no son públicos, y con el simple hecho de juntarse siete de ellos y ponerse de acuerdo, pueden aprobar un evento. Agrego algo a lo ya dicho por mis compañeros: esto se hace sin la participación de las empresas y sus equipos científicos.

Por otro lado, en un país con la población trágicamente concentrada en las ciudades, no hay alternativa de soberanía alimentaria y de salida del modelo del agronegocio sin la participación activa de las organizaciones de las ciudades. Ese es un proceso muy interesante que se está llevando a cabo, y quiero poner el acento allí. Este espacio de hoy va en ese sentido y eso es muy positivo. (Aplausos.)

Sr. Moderador (Pinetta).- Adhieren también a este encuentro la cátedra libre de Agricultura Familiar y Soberanía Alimentaria, el Grupo de Reflexión Rural, la Mesa Provincial de Organizaciones de Productores Familiares de Buenos Aires y trabajadores de la Cooperativa de Trabajo Iriarte Verde Limitada y dicen "no al patentamiento de la vida".

Voy a ceder el uso de la palabra al señor Manuel Aguirre, representante de la Asamblea Campesina Indígena del Norte argentino. Los miembros de esa asamblea son también organizadores de la campaña "Plantate, la vida no se negocia".

Sr. Aguirre.- Siento una inmensa alegría de encontrarme con gente que nos está respaldando. Vengo de la provincia de Catamarca, vivo en el campo y del campo. Hay muchas cosas que uno desconoce pero muchas otras que uno cuida, como por ejemplo las semillas. Hace un tiempo, en el marco de la realización de un taller, estábamos reflexionando y teníamos que hacer una síntesis acerca de lo que representaba para nosotros la semilla. Yo la sintetice con la palabra "herencia" porque para mí significa eso. Es una herencia que nos dejaron nuestros abuelos. Hace tres años falleció mi abuela -con 107 años de edad-, quien me enseñó a conservar, plantar y cosechar la semilla.

Entonces, cuando uno se encuentra en este tipo de espacios, tiene mucho sentimiento para expresar, pero también uno tiene que saber que hoy estamos acá en representación de todos los que no pueden llegar a Buenos Aires a hacer este pedido.

Me alegra mucho que haya tanta gente en esta jornada. Muchos de ellos han estudiado profundamente el tema y me he quedado muy sorprendido por la simpleza de los expositores que, con tanta claridad han expresado los conceptos. Esa sabiduría nosotros quizás la tenemos muy arraigada, pero tenemos otras palabras y otra forma de expresión.

Me preguntaba: ¿por qué la semilla en manos de los productores? ¿Por qué las semillas en nuestras manos? La semilla para nosotros es la vida de todos los días. Nos hemos criado en el campo y hemos vivido cultivando y aprendido desde muy temprana edad cómo se prepara la semilla para conservarla.

Toda la vida ha sido así y seguimos transmitiendo a nuestros hijos esa forma tan cultural y tan cierta de ir mejorando la calidad de las semillas. A la mazorca de maíz no le ponemos nada para conservarla y guardarla para el próximo año, sino que simplemente sabemos elegir qué porción es la que realmente tenemos que guardar y cuál es la que quizás no nos va a servir.

Quiero señalar otro tema. A veces en el campo no tenemos el dinero para comprar las semillas pero sí tenemos al vecino o al amigo que nos convida. Esa es la palabra que utilizamos, que significa darle un poco al otro, para que también se vaya multiplicando.

No tengo mucho más para decir, pero adhiero a las palabras del compañero Juan en cuanto a que para nosotros la semilla es vida. En el campo nuestra vida va a continuar siendo vida mientras estemos allí y mientras tengamos a mano nuestras semillas, porque es el alimento diario.

Cuando hablamos de soberanía alimentaria nos referimos a elegir qué sembrar y también elegir qué comer. No vamos al mercado todos los días a comprar algo que nos venden, que no sabemos de dónde viene o qué trae. Muchas veces les decía en la mesa a mis hijos: "Esto no hace falta

lavarlo, porque es sano, lo conocemos, lo producimos, lo sembramos y no hay nada que sacarle". Pero eso pasa cuando no nos fumigan los campos y cuando no vienen las avionetas por encima de las casas, pero sí nos están amenazando con las fumigaciones, con la minería, con quitarnos el agua, y esas cosas son fuertes.

Tengo que dar gracias de que somos muchos quienes hoy estamos aquí. También quiero agradecer a la gente que ha hecho posible este debate y quiero decirles a todos y todas que estas son las cosas por las que tenemos que luchar.

Desde ACINA venimos desde hace un par de años juntándonos con otras provincias. Gracias a esto hemos podido conocernos y estamos armando redes de organizaciones, porque el que recibe las semillas no es el único flagelo que vivimos, sino que padecemos muchas amenazas de distintas formas.

Entonces, como productores y gente que vive en el campo, les queremos decir que estamos de pie. En Catamarca tenemos algunas experiencias con las semillas, porque en la zona que vengo, hace trece años que venimos organizando anualmente una feria de intercambio de semillas y saberes.

La gente toma esta iniciativa cada vez con más ganas, porque hemos recuperado semillas que quizás había una o dos familias que tenían, y hoy hay un montón de familias que viven en el campo. Esto nos alegra mucho.

Como campesinos queremos seguir viviendo en el campo, no queremos planes ni becas; queremos la tierra, queremos el agua, queremos tener nuestras semillas y queremos seguir viviendo en el campo. No nos queremos ir del campo. A mí no me gustaría venir a vivir a Buenos Aires, por ejemplo. No me gustaría. (*Aplausos.*)

Quiero remarcar que para nosotros la semilla es un derecho; es un derecho de unidad; nadie ni nada nos podrá detener en esta lucha que hemos emprendido.

Las organizaciones estamos diciendo "No a Monsanto, no a la nueva ley y plantate: la vida no se negocia". (*Aplausos.*)

Sr. Moderador (Pinetta).- A continuación se dará lectura de un par de adhesiones que hemos recibido.

Sra. Coordinadora (Triano).- Por suerte y con mucha alegría quiero contarles que estamos llegando al tope de la capacidad de la sala. Eso quiere decir que la convocatoria fue muy exitosa y que esta jornada sobre el tema de las semillas ha tenido muy buena recepción.

La Fundación Che Pibe se suma con su adhesión a este debate como miembro del Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo, preocupados por la incidencia de este modelo en la salud y el desarrollo de nuestros niños,

simiente de humanidad y destino de nuestros pueblos. Lo firman Sergio Roberto Val y Luciana Molina Rodríguez.

También recibimos la adhesión de la Cátedra Libre Soberanía Alimentaria de Nutrición, de la UBA, y de la CTA Autónoma, que adhiere a la convocatoria y hace un llamado a la unidad de los que luchan por un modelo de desarrollo al servicio de la vida y no de los negociados. Lo firma Mariano Sánchez Toranzo, director nacional de Cultura y Bienes Comunes.

Sr. Moderador (Pinetta).- Tiene la palabra la señora Alicia Alem, de la Cooperativa Agropecuaria de Cañuelas, coordinadora del Movimiento Agroecológico de Latinoamérica y el Caribe -MAELA- en la campaña "Plantate: la vida no se negocia".

Sra. Alem.- Es maravilloso ver tanta gente aquí, preocupados y ocupados por el tema de la semilla.

Desde el Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe -MAELA- siempre hemos considerado a la semilla como algo estratégico para la vida, el germen de la vida con el que nosotros -los campesinos, los indígenas- producimos nuestros alimentos. Sin alimentos, no hay vida. Cuando la vida está en riesgo es muy fácil para el poder económico sojuzgar a los pueblos.

Cuando la vida de nuestros hijos o nietos está en riesgo, en ese momento se nos debilitan un poco las convicciones y somos capaces de aceptar cosas que de otra forma no hubiéramos aceptado jamás.

Por eso, la lucha de los movimientos sociales, juntos y unidos. Esto lo venimos demostrando los movimientos de América Latina y el Caribe en la alianza por la soberanía alimentaria de nuestros pueblos. Se trata de una alianza de la cual estamos orgullosos porque significa haber podido demostrar que nuestra lucha sobrepasa todas las posibles diferencias que tenemos y que estamos siendo capaces de construir en la diversidad, tal como ocurre hoy.

Las distintas campañas, organizaciones y movimientos hoy nos hemos unido para tener más fuerza y más poder en una lucha central, porque lo que está en juego es nuestra independencia como pueblos y nuestra vida.

Tal como decían los compañeros, es la herencia que vamos a dejar, es la herencia que hemos recibido, de la cual somos custodios, y es la herencia de nuestros hijos, de nuestros nietos y de las nuevas generaciones.

No se trata solo de alimento sino, como dijo Manuel, de cultura.

Todas nuestras culturas están en riesgo. Cuando la semilla está en riesgo, la vida y las culturas también lo están. (Aplausos.) Esto es algo que al poder económico no le ha pasado desapercibido, porque cuando quieren dominar a los pueblos lo primero que hacen es destruir las

culturas. De eso podemos dar fe, tanto en Argentina como en muchos países de América Latina y el Caribe.

Entonces, los conocimientos ancestrales se vienen pasando de generación en generación y no se toman como patrimonio de una comunidad, porque, como decían los compañeros, se comparten y regalan, al igual que las semillas en las ferias de semillas.

Las comunidades y las organizaciones campesinas e indígenas venimos sosteniendo las ferias de semillas, donde las intercambiamos, crecemos, compartimos los conocimientos para mejorarlas, multiplicarlas, cuidarlas y seguir socializándolas.

Entonces, aquí estamos todos de acuerdo en que la semilla es algo de todos. Por eso, las organizaciones campesinas e indígenas de las agriculturas familiares, agroecológicas y aquellos que debemos seguir sumando a la agroecología, decimos un "no" rotundo.

La agroecología, como decía Fernando, viene dando muestras de que somos capaces de producir en cantidad y calidad suficiente, sin deteriorar el ambiente. Cuando hablamos de "ambiente" hacemos referencia al hombre, integrado al ambiente, y a la salud de los hombres y las mujeres. (*Aplausos.*)

Sr. Moderador (Pinetta).- Les comento que contamos con adhesiones de la Agrupación MAIZ, de estudiantes de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora; el Movimiento Agroecológico de Venezuela; el Movimiento de Agricultura Originaria Campesina de Venezuela, y la Red de Guardianes de Semillas.

También quiero decir que con gran esfuerzo de las organizaciones, no solo estamos aquí sino que esta jornada de debate está siendo transmitida por muchos radios comunitarias y páginas web de las organizaciones. Hemos venido peleando por la organización de este evento, con el convencimiento de que debíamos encargarnos de que este debate saliera de aquí; no era posible que esta no fuera una caja de resonancia y que se escuchara afuera; estas normas no podían discutirse solamente aquí, escondidos, aumentando el valor de los votos.

Por eso, saludamos y agradecemos a la gente de las organizaciones que nos están acompañando durante esta jornada, que si bien no han hecho llegar su adhesión, están al lado de los medios, haciendo fuerza para decir este "no" rotundo a esta nueva ley de semillas.

Con esto damos por concluido este segundo bloque y damos inicio al tercer bloque de esta jornada de debate.

Sra. Moderadora (Cerna).- Me presento: mi nombre es Florencia Cerna.

Antes de continuar con el tercer bloque, quiero invitarlos a acercarse al festival que vamos a realizar en

la plaza del Congreso, para llevar a las calles este debate y repudiar bien fuerte y públicamente esta modificación que quiere realizarse.

En el tercer bloque vamos a hablar de la propiedad intelectual en las semillas. Formas de la propiedad intelectual en semillas: derechos de obtentor y patentes. El contexto internacional. UPOV. La avanzada y las resistencias en otros países. Las leyes de semillas y el derecho a la alimentación. La ley de semillas argentina actual. Las propuestas de modificación, y las posibles consecuencias de la modificación de la ley.

Tiene la palabra Carlos Vicente, de GRAIN, de la Campaña "No a la ley Monsanto de semillas".

Sr. Vicente.- En primer lugar, quiero manifestar la alegría que siento por el hecho de que muchos particulares y organizaciones estemos acá reunidos. Esto demuestra que la unidad puede lograrse y no solo declarar. Podemos trabajar juntos, porque no estamos acá para un debate sobre una ley de semillas sino para decir "no" -como ya lo hicieron todos los compañeros y las compañeras- a la ley de semillas.

Por otra parte, deseo agradecer la masiva concurrencia de legisladores y asesores, a los que les pido que levanten la mano para que todos los conozcamos y veamos el interés que tiene nuestro Parlamento en la próxima discusión que se dará a la ley de semillas. (*Risas y aplausos.*)

- Levanta la mano el señor diputado Lozano.

Sr. Vicente.- Creo que esto demuestra claramente que tenemos un problema serio, porque más allá del claro compromiso del oficialismo con Monsanto, cuando hace dos años planteó la modificación de la ley de semillas, con el ministro de Agricultura; también es bastante claro -como decía al principio Mariano- que buena parte del espectro político, de lo que hoy se llama "oposición", está en la misma situación o quizás mucho peor.

Entonces, frente a todos los desafíos que tenemos por delante, es más importante esta posibilidad de unión, más allá de los matices que existan. Estamos convencidos de que este es un primer paso. Por eso, organizamos este encuentro y agradecemos a UP la posibilidad de tener esta convocatoria y de saber cuáles son las limitantes que tenemos.

Quiero empezar exponiendo este contexto de propiedad intelectual en las semillas, marcando claramente que estos derechos son una de las herramientas del agronegocio para el control de los sistemas alimentarios. Hay un control a través del capital.

Sabemos bien que todas estas empresas han comprado a otras, y hoy en día son un puñado de corporaciones las que manejan más del 50 por ciento de las empresas semilleras en el mundo; es decir, la manejan solo cinco corporaciones. El 90 por ciento de los transgénicos lo maneja una corporación, que es Monsanto.

Entonces, estamos viviendo una situación en la que las democracias están en jaque. No hay una democracia real; hace unos años Leonardo Boff planteaba que estamos viviendo una dictadura de las corporaciones, que son las que imponen las políticas que dicen en Estados Unidos, en el Consejo de las Américas, "esto es lo que queremos", una planta en Malvinas, una nueva ley de semillas, imponer la soja INTACTA RR2, etcétera.

Claramente, este es un tema que va más allá del debate de todos nosotros. El planteo de la coexistencia es una burla. Sabemos que el agronegocio está aniquilando a las agriculturas familiar, campesina e indígena. Hoy en día, en Monte Quemado, norte de Santiago del Estero, se está juzgando a un asesino de un campesino y a un sojero de un movimiento campesino, porque mandó asesinarlo. Esta es una clara prueba de los miles de conflictos por tierra que hay en la Argentina, en los que el agronegocio es el principal protagonista.

Entonces, está el capital apropiándose de la tierra y la semilla, está la tecnología al servicio del capital, desde los híbridos de los 60 hasta los transgénicos de los 90. Por otro lado, están los derechos de propiedad intelectual, que son un invento del capital para controlar y crear monopolio. Es decir, no puede pensarse que ninguna semilla, por más que la ley sea llamada "de creaciones fitogenéticas", sea la creación de un agrónomo o de una empresa.

La semilla -como bien decían los compañeros- viene de la mano de los campesinos, las campesinas y los pueblos originarios, con diez a doce mil años de historia. Esa historia está en esa semilla de maíz que compartía el compañero. Que Monsanto o cualquier empresa se arroge la posibilidad de decir que porque hizo algún mejoramiento, pequeño o grande, o la convirtió en un transgénico, puede tener derecho de propiedad intelectual sobre la semilla, es una aberración.

Nosotros no solo tenemos que decir "no" a la nueva ley de semillas sino a todas las leyes de semillas, incluida la horrible que tenemos desde el año 73. (Aplausos.)

No fue casualidad que dicha ley fuera creada en el último momento de la dictadura de Lanusse, no se esperó a que hubiera democracia para crearla, de manera que no es una ley sino una disposición de la dictadura y todavía está vigente.

Reitero, la negación a la apropiación va por la negación a los derechos de propiedad intelectual. Todas las cosas que dicen las empresas, como la que expresó Yauhar en aquel momento acerca de que la nueva ley de semillas sería para que la empresa recupere sus inversiones, son sencillamente eso: mentiras.

Monsanto y todas las empresas que especulan con nuestros alimentos producen hambre en el mundo mientras obtienen ganancias récord. Pensar en recuperar la ganancia sobre la inversión que han hecho es mentira, es simplemente darle el control.

Es también mentira el argumento acerca de los derechos de propiedad intelectual, que plantea un supuesto estímulo a la investigación, fomentándola. Esto también es mentira; los investigadores de la Argentina, desde el INTI y otros espacios produjeron muchísimas semillas mejoradas sin derechos de propiedad intelectual, liberándolas para que las usen agricultores y agricultoras. Es un proceso en el cual investigadores y campesinos pueden seguir interactuando y generando conocimiento, diversidad y sobre todo, permitiendo que las semillas sigan circulando.

Debido a nuestra resistencia, a muchos otros factores -esto tenemos que reconocerlo-, e incluso a las contradicciones dentro del kirchnerismo, con sectores que se oponen, la ley no salió del Ministerio de Agricultura en 2012 ni en el año 2013. Y aparentemente -cruzemos los dedos- tampoco saldrá del Ministerio de Agricultura en 2014.

Esto no significa que tengamos que bajar los brazos; al contrario, significa que tenemos un desafío mucho más grande. Se avecinan tiempos que van a ser peores porque en muchos sectores de la oposición no tienen las contradicciones que vemos en el kirchnerismo. Y seguramente después de diciembre podrán consensuar rápidamente una ley que presenten en el Congreso y al mismo tiempo, tener en dicho Congreso -hoy ausente aquí- una amplia mayoría para aprobarla. De manera que les propongo que estemos atentos, unidos y sobre todo, que sigamos el ejemplo de las luchas que se están dando en América Latina, donde se está intentando imponer los mismos proyectos de ley que se están tratando de imponer en Argentina

Este es un proceso global y sin embargo hemos tenido resistencias. En Colombia el movimiento agrario tomó la información que le brindó el Documental 970; a aquellos que no lo hayan visto se los recomiendo. Muestra cómo la policía, junto con el Instituto Colombiano Agropecuario, llega a donde los campesinos guardan sus semillas de arroz, las secuestran y las destruyen en un basural con topadoras.

Este documental hizo que el paro agrario tomara la derogación de la resolución 970 como bandera de lucha, el año pasado, cuando hubo manifestaciones en las calles, y se logró que el gobierno dijera que la suspendía. No se

derogó, y todavía hoy en Colombia la derogación de esa resolución sigue siendo una de las banderas en las mesas de negociación del paro agrario.

Tenemos el ejemplo concreto de Chile, donde los campesinos, con las organizaciones sociales, los movimientos sociales y los estudiantes salieron a la calle a decir "no" a la ley Monsanto en el mes de octubre del año pasado. Lograron que no se debata el día que tenía tratamiento de urgencia y que la presidenta Bachelet -que en ese momento se encontraba en campaña electoral- se comprometiera a retirar dicho proyecto de ley. A la semana siguiente de asumir como presidenta lo retiró del Congreso, a pesar de que ella misma lo había presentado cinco años antes y que ya tenía media sanción.

Podemos seguir el ejemplo de los compañeros y compañeras de Venezuela: hace dos años llegó a la Asamblea una ley que pretendía y tenía algunos beneficios hacia los agricultores familiares, al ver que incluía los derechos de propiedad intelectual se pararon en el Congreso y expresaron que no querían esa ley. El proceso lleva dos años de discusión en Venezuela; el diputado Ureña, quien impulsaba dicho proyecto de ley, lo retiró y lo puso a consideración de las organizaciones sociales.

Recientemente las organizaciones sociales han presentado un proyecto de ley de semillas popular, que rechaza los derechos de propiedad intelectual y los transgénicos. (Aplausos.) Desde hace un mes tiene tratamiento parlamentario, y es muy probable que por primera vez en América Latina, y en el mundo, tengamos una ley de semillas popular que rechace los derechos de propiedad intelectual.

Tenemos un camino que seguir; tenemos a las organizaciones y sabemos que es posible la soberanía alimentaria, pero la única manera de lograrla es con las semillas en manos de los pueblos y no de las corporaciones.

Así que vamos adelante por eso. (Aplausos.)

Sra. Moderadora (Cerna).- Les comento que adhiere también Nicolás del Caño, diputado nacional del bloque PTS-Frente de Izquierda, quien nos envía una pequeña nota informando que no le es posible asistir pero que su compromiso está con esta lucha contra la nueva ley de semillas que negocian el gobierno y las multinacionales sojeras. Nos escribe: "La denominada ley Monsanto de semillas trae a la Argentina políticas de patentamiento genético y monopolio de los procesos alimentarios a través de la imposición de derechos de propiedad intelectual de las semillas que le vienen a la perfección a esa multinacional dedicada a la venta de agroquímicos y semillas para expandir más sus ya multimillonarias ganancias en desmedro de productores y consumidores de todo tipo".

También nos deja su adhesión ATTAC -Asociación por la Tasación de las Transacciones Financieras y por la Acción Ciudadana-, que nos manifiesta que adhiere a la lucha por la soberanía económica, alimentaria y productiva, es decir, a esta lucha por la vida.

Por otro lado, contamos con la adhesión de la Federación Argentina de Estudiantes de Agronomía, FAEA.

Tiene la palabra Marcos Filardi, coordinador del Seminario de Derecho a la Alimentación de la UBA, Cátedra de Soberanía Alimentaria.

Sr. Filardi.- Buenas tardes a todas y a todos, muchas gracias por la invitación.

Henry Kissinger, allá por el año 1976, decía: "Controla el petróleo y controlarás a los países, controla la alimentación y controlarás a los pueblos". Hoy, yo agregaría: "Controla las semillas y controlarás la alimentación, la vida y los pueblos".

Lo que estamos debatiendo es fundamental para la vida y la alimentación de los pueblos: quién controla las semillas. Como bien decía Carlos, mientras estamos reunidos el 67 por ciento del mercado de semillas está concentrado en un puñado de empresas y una sola de esas empresas controla el 90 por ciento de las semillas transgénicas.

¿La cuestión de los derechos humanos puede estar ausente en este debate? Hoy, venimos a enarbolar la bandera del derecho a la alimentación adecuada, derecho al que como sociedad hemos decidido dar jerarquía constitucional. Si el derecho a la alimentación tiene jerarquía constitucional -es decir, está en lo más alto, en nuestra norma fundamental-, ¿cómo debería ser una política de semillas respetuosa de ese derecho a la alimentación adecuada?

El derecho a la alimentación adecuada se ejerce cuando todos y cada uno de nosotros tenemos acceso físico y económico en todo momento a una alimentación adecuada -y esto es lo más importante para el debate que nos convoca- o a los medios para obtenerla. Y en esos medios para obtener una alimentación adecuada, necesitamos debatir y problematizar la tierra, el agua y sobre todo las semillas en tanto base de la vida, de la alimentación y medio para la reproducción de los alimentos. Entonces, respetar el derecho a la alimentación significa garantizar el más amplio acceso a las semillas.

Para que no nos corran por fundamentalistas, para que no nos corran por derecha, hoy quería compartir con ustedes qué dicen organismos no ya Vía Campesina, la CLOC, sino las mismísimas Naciones Unidas, ya que cuando Naciones Unidas habla de libertad de expresión tiene bastante prensa y circula por todos los medios masivos de comunicación.

Ahora bien, ¿los órganos de Naciones Unidas han dicho algo sobre las cuestiones que nos convocan? Sí, y

créanme que hay cosas bastante interesantes que al menos deberían iluminar este debate.

Los tratados de derechos humanos, según la Constitución, rigen en las condiciones de su vigencia, y esto significa: tal como efectivamente son analizados e interpretados por esos órganos que tienen a su cargo la interpretación y fiscalización de esos tratados.

El Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales dijo que todo régimen de propiedad intelectual que impida que un país garantice adecuadamente el derecho a la alimentación es inconsistente con sus obligaciones internacionales en materia de derechos humanos.

Esto, en un pronunciamiento específico de 2001 donde se realizó la relación entre la propiedad intelectual y el derecho a la alimentación adecuada.

Dio un pasito más y dijo que los derechos a la propiedad intelectual son instrumentales. En todo caso -como decía Carlos-, podrían ser utilizados por el Estado para incentivar la creatividad de la innovación. Pero son subordinados a los derechos humanos fundamentales y entre ellos, al derecho a la alimentación adecuada.

Como si esto fuera poco, en 2001, otra figura de Naciones Unidas, el relator especial sobre el derecho a la alimentación, dijo que una de las principales amenazas que existe hoy al pleno goce y ejercicio de alimentación adecuada es precisamente la existencia de un régimen de propiedad intelectual que impide el acceso de la producción familiar, campesina e indígena a semillas, y en definitiva, el acceso a los medios necesarios para la reproducción de los alimentos y de la vida misma.

En consecuencia, por un lado, llamó a los Estados a regular muy fuertemente los sistemas de semillas comerciales, y por el otro, a favorecer, incentivar, dinamizar la libre y más amplia circulación de las semillas entre las comunidades campesinas, familiares e indígenas.

Como si esto fuera poco, en 2009, el siguiente relator especial de derecho de la alimentación, emitió un informe en el que analizaba la relación entre el derecho a la alimentación y las políticas de semillas, en donde dijo muchas cosas de interés para este debate.

En primer lugar, ningún Estado soberano debería ser obligado a adaptar a UPOV 91 o a adoptar legislación que se acerque a los requerimientos de UPOV 91.

En segundo lugar, dado el mercado altamente concentrado de semillas comerciales y los niveles de oligopólicos existentes, el Estado tiene que regular fuertemente ese sector; y no solo no debe entorpecer el acceso de las comunidades, campesinas, familiares, indígenas a las semillas, sino que debe favorecer la más amplia circulación, a través de la creación de bancos de semillas, de fortalecimiento en las organizaciones de circulación libre de semillas.

En tercer lugar, todo debate sobre políticas de semillas que se dice respetuoso de los derechos humanos, tiene que ser de cara a la sociedad y a partir de un debate lo más amplio y democrático posible, y por supuesto, con la intervención activa de los sectores más afectados como son las comunidades campesinas, familiares e indígenas.

En definitiva, los estándares de derechos humanos garantizan el derecho a la alimentación de todos y cada uno de nosotros, uno de cuyo componente esencial es el acceso más amplio a las semillas y el derecho fundamental. Quiero destacar lo siguiente: hoy estamos hablando no de una excepción del agricultor, sino del derecho de los agricultores -desde que la agricultura es agricultura, hace diez mil años- de reservar las semillas e intercambiarlas libremente, para que de este modo podamos dinamizar, incluso, la protección de la biodiversidad genética.

Como sabemos y bien destaca el relator especial, en cuanto al desarrollo de las creaciones fitogenéticas, la investigación se ajusta a la demanda solvente; en consecuencia, tenemos cultivos huérfanos, erosión genética y en los últimos años hemos perdido el 75 por ciento de la diversidad genética, de la diversidad biológica porque los agricultores han sido obligados a adquirir estas semillas comerciales erosionando así el patrimonio genético de nuestros pueblos.

Por el contrario, lo que se exige es dinamizar la posibilidad de los productores de la agricultura familiar, campesina, indígena para avanzar hacia un mayor respecto de la diversidad biológica, que es la base de la alimentación de las generaciones futuras, que se va ver ciertamente comprometida por el monopolio de las semillas comerciales.

No quiero extenderme más, para dar lugar al riquísimo debate que seguramente tendremos, pero quiero concluir expresando que cuando decimos "no" a algo, al mismo tiempo estamos afirmando toda nuestra existencia. Cuando decimos "no" a este anteproyecto de ley de semillas, estamos diciendo "sí" a la vida, "sí" a la alimentación de los pueblos, "sí" a la libertad y "no" a la dependencia de nuestros pueblos. (Aplausos.)

Sra. Moderadora (Cerna).- Tenemos nuevas adhesiones a nuestra campaña: la Asamblea "El Algarrobo" y la Red Semillas Libres de las Américas.

Tiene la palabra Silvia Ferreyra, del Instituto de Investigación Social, Económica y Política Ciudadana de Libres del Sur.

Sra. Ferreyra.- Agradezco la posibilidad de estar participando aquí, no soy especialista ni mucho menos. Me encuentro siguiendo el proceso de elaboración del anteproyecto de ley que está circulando y motiva la preocupación de distintos sectores respecto de este nuevo

intento de modificar el derecho de propiedad intelectual de las semillas en nuestro país.

Este no es el primer intento de modificación de la ley 20.247 -que es la que está rigiendo en materia de derechos de propiedad intelectual de las semillas-, ya hubo varios, por lo menos tres, desde el año 2000. Aunque en este caso ha sido el intento que más lejos ha llegado, hay que ver si efectivamente el Poder Ejecutivo se anima a poder plasmar en ley un anteproyecto que viene siendo impulsado, desde hace mucho tiempo, por las empresas que han liberado las semillas transgénicas de soja en nuestro país.

Esta ley tiene ese origen y las propuestas que se hicieron desde el año 2000 tienen una continuidad permanente; son más o menos las mismas en cada uno de los borradores que estuvieron circulando desde aquel momento.

¿Qué propone modificar básicamente este proyecto de ley? ¿Cuál es el nudo de la cuestión? Hasta el día de hoy, cuando un productor compra una semilla, al momento de comprar la bolsa paga el derecho de propiedad intelectual, que en nuestro país se llama "derecho de obtentor". Se denomina así el derecho que retribuye un pago por lo que investigó -supuestamente- quien liberó esa variedad de semilla al mercado.

Una vez que el productor siembra esa semilla y cosecha, puede guardar una parte de dicha semilla y utilizarla en la siembra siguiente. Esto, denominado "derecho de uso propio", es un derecho milenario que ha permitido, en todos estos siglos, que las semillas puedan seguir mejorándose y que el propio agricultor intervenga en esta cuestión cultural tan importante acerca de lo que significan las semillas, que ya han explicado todos los que me precedieron.

Este anteproyecto de ley establece que de ahora en adelante cada vez que el agricultor quiera volver a sembrar el fruto de su propia cosecha va a tener que pagar nuevamente ese derecho de obtentor, que muy sintéticamente se denomina "regalía extendida". Esto pondría en jaque a una parte muy importante de los agricultores, más allá de la importancia económica de los que estarían exceptuados.

El anteproyecto plantea dos alternativas para lograr la excepción, que fueron elaboradas por el Instituto Nacional de Semillas, que pasó la pelota al Poder Ejecutivo para que este tomara la decisión política acerca de hasta dónde ampliará la excepción.

Una opción "A", que se señala en el anteproyecto, propone que los únicos exceptuados sean quienes figuren en el Registro de Agricultura Familiar. Una alternativa "B" plantea que, además de las personas que figuren en dichos registros, se encuentren exceptuados aquellos que el INASE considere convenientes de acuerdo a ciertos estándares, por ejemplo, volumen de producción o extensión de los campos.

Se amplía la posibilidad pero deja en manos del propio Instituto Nacional de Semillas la consideración acerca de quiénes entrarían en la excepción.

Ambas opciones son las que, en definitiva, hoy se encuentran en debate en el anteproyecto de la ley de semillas del Poder Ejecutivo.

Debemos tener en cuenta que hay tres tipos grandes o genéricos de derechos de propiedad que rigen en esta cuestión de las semillas: la patente -viejo derecho en Estados Unidos-, que es la misma que se utiliza para la industria -por ejemplo, empresas como Monsanto se rigen con este criterio-; el derecho de obtentor, tal como nosotros lo conocemos, se encuentra en la ley vigente y convive con el uso propio del agricultor.

Ello está enmarcado en una Convención llamada "UPOV 78", pero nuestra ley y otros países como Uruguay y Brasil siguen adhiriendo a este tipo de régimen respecto de la propiedad intelectual.

Finalmente, se encuentra el régimen de regalías extendidas, que es el que aplica actualmente Monsanto para la soja RR. Hoy en día, esta empresa hace contratos con privados para que cada vez que los agricultores quieran volver a sembrar los frutos de las semillas RR, tengan que pagar. Hoy, existe eso y lo que hace este proyecto es extender esta modalidad al conjunto de los cultivos y a todas las semillas.

Este tercer gran grupo, que serían las regalías extendidas, se identifica con otro convenio internacional -UPOV 91-, que mencionaba el compañero que me precedió en el uso de la palabra.

Quiero dejar en claro cuál es el alcance de la ley que se propone instaurar con esta nueva reforma y quiénes están detrás. Todo el mundo sospecha de Monsanto, porque decimos "ley Monsanto", así como decíamos "ley Chevron" a la de hidrocarburos. Aquella tiene ese nombre y apellido, pero va más allá porque tiene que ver con legitimar una situación que ya se está dando en la sociedad.

Nuestra ley vigente no prohíbe, es decir, permite la convivencia de acuerdos con privados y esta ley que se quiere modificar les da carácter de orden público. Supuestamente, no va a poder regir otro tipo de contratos porque los internaliza directamente en la ley. Entonces, tenemos ese riesgo.

Es importante señalar también cuáles fueron los impulsores del proyecto, por qué se hace tan extensiva, por qué el gobierno toma un interés que es tan privado y tan particular, y sobre qué base se va a asentar. Hay que ir a cada uno de los establecimientos a controlar que efectivamente la semilla que se está sembrando sea por la que se está pagando.

¿Cuál es el gran verso, el *leitmotiv* de esta ley? Es la bendita bolsa blanca. Esta ley tiene una razón, no es por la semilla de la nuez o por la semilla del maní, es por la semilla de la soja. Nosotros tenemos la inmensa superficie de nuestro país sembrada fundamentalmente con soja y hay circulando -lo dicen los semilleros- una cantidad importante de bolsa blanca, no identificada, ilegal o "trucha" -así como existen los CD ilegales también está la bolsa blanca ilegal-, que elude el derecho de obtentor y se vende más barata que la bolsa de semillas rotulada; esto atentaría contra la inversión en investigación.

Eso es lo que nos ha dicho la ARPOV -Asociación Argentina de Protección de las Obtenciones Vegetales-, que nuclea todas las empresas semilleras como Monsanto, Syngenta y las que conocemos. Ellos han sido los principales impulsores de esta norma desde el año 2000, porque son quienes controlan estos contratos de Monsanto. Actualmente, por estos contratos que firma la empresa, ARPOV contrata a un grupo para controlar que quienes han firmado esos contratos con Monsanto cumplan con el pago en cantidad y forma, como se han comprometido.

Esta entidad, ARPOV, nos ha señalado en todos los debates previos a la reforma de la ley, que hay que eliminar la bolsa blanca. Esa es la razón para sancionar la ley. Pero en diversas oportunidades se ha demostrado que los que ponen en el mercado la bolsa blanca son las mismas semilleras. No es tan loco imaginar esto.

Imagínense ustedes: la bendita soja RR al principio se metió en nuestro país sin que se cobrara derechos de obtentor ni regalías, para que se masificara -el primero te lo regalo y el segundo te lo vendo-, y con eso metieron la semilla hasta en Brasil, que no tenía reglamentación al respecto y tuvo que hacerlo porque los productores ya estaban sembrando. Con este truco de la bolsa blanca nos van a meter esta ley.

Hay que tener en cuenta cuáles son los argumentos que se están esgrimiendo para fundamentar. Los propios productores dicen que necesitan que estas empresas investiguen para que mejoren las semillas. Eso es mentira, como dijo Carlitos hace un rato, no tiene nada que ver; las empresas van a investigar lo que sea más rentable y no lo que necesita el productor. La semilla RR de soja tiene más de cuatrocientas variedades vegetales mientras que la de la nuez, tres. Está claro cuál es el interés y sobre qué quieren investigar.

Por otro lado, si bien esta ley es para la soja, hay un artículo que dice claramente que no estará permitida la semilla de uso propio, en los términos de dicho artículo -es decir, de los que se eximen del pago-, los grupos de especies forestales, frutales y ornamentales ni en variedades sintéticas, multilíneas e híbridas. Acá tenemos

una parte importante de la producción de los pequeños productores que tampoco estaría contemplada en el tema de la excepción.

Quería manifestar esta preocupación; no es que toda la oposición está casada con este proyecto, hay distintos sectores, de la producción inclusive -el de soja, por ejemplo-, que no está de acuerdo con pagar. Entonces, hay todo un debate en la oposición respecto de qué actitud tomar en relación con este proyecto de ley.

Entonces, sumemos esfuerzos para que esto no llegue al puerto que pretende llegar. (*Aplausos.*)

Sra. Moderadora (Cerna).- Tenemos abierta una lista de oradores. Quienes tengan interés en participar del debate, pueden anotarse.

Tiene la palabra Tamara Perelmuter, de Patria Grande, de la Campaña "No a la nueva ley Monsanto de semillas en Argentina".

Sra. Perelmuter.- Antes que nada me sumo a las felicitaciones colectivas por la organización de este evento, a la alegría de lo que esto implica.

Hoy por la mañana, cuando hablaba con algunas radios, me preguntaban cuáles eran las expectativas que teníamos para esta jornada. Lo que yo trataba de remarcar era que más allá de las expectativas de lo que pueda pasar ahora -que espero sean fructíferas-, tanto el debate como lo que venga después, me parece que este hecho es político en sí mismo. Ya lo mencionaba Mariano en un momento y varios de los expositores que me precedieron.

Estamos convocando esta jornada organizaciones muy diversas: sociales, políticas, socioambientales, productoras, campesinas, indígenas, que venimos desde lugares muy distintos transitando caminos hace mucho tiempo; en función de esta discusión, el debate nos unió en torno del análisis de la ley de semillas.

El hecho de estar y de haber juntado en este espacio a organizaciones tan distintas que veníamos por caminos diferentes, pero planteando cosas similares, es un triunfo en sí mismo. Ya nos merecemos un aplauso y una felicitación a todos los que estamos acá. (*Aplausos.*)

Claramente, dejo la inquietud que traíamos desde la campaña, sumándonos a lo que planteaba Mariano, de que es necesario aunar esfuerzos, para que salgamos de acá con iniciativas concretas a fin de articular y dejar de decir que somos organizaciones distintas -que sí lo somos-, pero estamos unificados con un objetivo común: decir "no" a la

nueva ley de semillas de Monsanto. Este debate tiene que permitirnos empezar a discutir en serio el modelo productivo y agroalimentario en la Argentina.

Voy a volver sobre esto al final, pero comienzo diciendo algo que me parece fundamental. Es importante entender que si bien desde la campaña decidimos poner a la ley de semillas como foco y eje del debate, lo hacemos porque entendemos que es un elemento más, dentro de esta discusión del modelo agroalimentario, pero a la vez, es central. Lo que pase con esta ley nos pondrá en mejor o peor situación para poder avanzar y discutir en relación con el modelo agroalimentario, productivo, y el modelo de país que queremos construir.

Por eso, es necesario centrar el debate en la ley de semillas, entendiendo que esto tiene que permitirnos avanzar y dar más pasos en relación con la discusión general.

Comenzaré con lo que hoy estuvimos discutiendo; aunque Silvia Ferreyra lo adelantó en su exposición -la ventaja y la desventaja de ser la última es que ya se han expresado bastantes argumentos- y muchos de los temas que tocaré ya han sido mencionados por otros, retomaré algunas cuestiones.

Voy a relatar una pequeña anécdota, que hace mucho que no cuento, que nos permitirá pensar en este tema. Allá por el año 2012, cuando tomó un nuevo impulso este debate, el ministro de agricultura Yauhar planteó que estaba totalmente dispuesto a negociar y terminar el año con una nueva ley de semillas. En ese momento, comenzaba muy tibio el debate en algunas organizaciones, realizamos una charla titulada: *¿Tienen dueño las semillas?* Yo subí la publicidad al *Facebook*; a raíz de ello, el marido de mi prima le formuló dicha pregunta a mi sobrina de cuatro años, quien respondió: "sí, los árboles", con toda la ingenuidad que caracteriza a una niña de cuatro años, para quien, obviamente, los dueños de las semillas son los árboles, las plantas y la naturaleza.

Si nosotros hacemos esa pregunta a cualquier otra persona que no sea un niño de cuatro años, probablemente la respuesta sea otra; posiblemente, la respuesta sea "sí, de Monsanto, Syngenta, Nidera, Grobocopatel, don Mario o el INTA".

Esto lo traigo a colación, porque el debate en torno de la privatización de las semillas no arranca con esta nueva modificación de la ley. Parte de las semillas en la Argentina ya están privatizadas hace mucho tiempo; Carlos Vicente mencionó varias formas de privatización de las semillas, algunas de ellas tienen que ver con las transformaciones técnicas, la aparición de los híbridos, los transgénicos y el paquete tecnológico y biotecnológico, que tanto se mencionó en el primer bloque.

Indiscutiblemente, esto lleva a que los productores terminen atados a los designios de las empresas transnacionales, y sean ellas las que definan nuestros destinos y el de nuestras producciones y nuestra alimentación.

También están privatizadas por las leyes de semillas que aparecieron en "la revolución verde", allá por los años 50 o 60, que tenían que ver con empezar a marcar qué semillas podían producirse, cuáles podían comercializarse y quiénes eran los productores habilitados para hacerlo. También se privatizan por la propiedad intelectual.

En la Argentina, la ley que hoy estamos discutiendo tiene mucho de todo eso. Es una ley del año 1973, cuya última modificación del reglamento es del año 1991, y a diferencia de muchos países en los cuales las regulaciones se encuentran separadas, nuestra ley abarca, por un lado, todo lo que tiene que ver con producción, certificación y comercialización de semillas y, por otro, con una forma de propiedad intelectual, que es el derecho de obtentor, en el que no profundizaré, dado que es un tema que ya ha sido tratado por Silvia Ferreyra.

Aquí me parece importante mencionar que, si bien estamos discutiendo de propiedad intelectual, no estamos hablando estrictamente de las patentes; y no porque el derecho de obtentor sea menos malo o invasivo, sino simplemente porque tal como está formulada la cuestión de las patentes, sólo son válidas -en el caso de las semillas- para las semillas transgénicas, porque lo que se está patentando es el evento transgénico.

El derecho de obtentor es de propiedad intelectual y tiene que ver con todas las semillas. Cualquier semilla, sea o no transgénica, sea o no híbrida, puede ser plausible de tener derecho de obtentor y, por lo tanto, algún tipo de propiedad intelectual. Esto implica que esa semilla tiene, de alguna manera, un dueño al que hay que pagarle si uno quiere usar dicha semilla.

Si bien está claro que los intentos de modificación tienen que ver con hacer el juego a las empresas, que son las impulsoras -sobre todo Monsanto- de las semillas más importantes de nuestro país, de las transgénicas y fundamentalmente de las de soja, la ley de semillas está hablando de todas y cada una de las semillas de nuestro país.

Hace referencia desde la soja transgénica -60 por ciento de la producción-, hasta las semillas de las pequeñas chacras de los pueblos o de cualquier lugar de la Argentina.

Lo que me resulta importante mencionar es que nos va a interpelar a todos, en el sentido de que cada uno de los productores del país será interpelado o influenciado por lo que pase con esta ley.

Asimismo, este proyecto hace referencia a las semillas, que son el primer eslabón de cualquier cadena agroalimentaria. Por lo tanto, todo lo que pase con esta ley también va a influir en nosotros, quienes desde las ciudades vemos esto como algo muy lejano, pero todos los días nos alimentamos con cosas que salen de una semilla.

Por eso, el debate tiene que interpelarnos a todos; es decir, tanto a los productores como a las organizaciones y a la sociedad civil, que vive en las ciudades y se alimenta todos los días.

Quiero mencionar algo que no se dijo y que desde la Campaña "No a la nueva ley de Monsanto de semillas en la Argentina" venimos haciendo hincapié, que tiene que ver con que este nuevo anteproyecto, además de avanzar sobre el uso propio -tema del que Silvia habló, y es el elemento que más se menciona-, también se refiere a algo que es gravísimo: la cuestión penal y el fortalecimiento del sistema policial.

Hoy en día, la ley contempla un sistema policial ya que es el INASE el que se encarga de hacerla cumplir; pero el anteproyecto da un paso más, en este sentido, y dice que además de ser el Estado, a través del INASE, el que tiene el control policial, también pueden ejercerlo los privados. Con esto, se está abriendo la posibilidad de que, ante la presunción de culpabilidad -esto es importante, porque también marca la idea de la presunción-, ante la sola presunción de que alguien esté violando la ley, sean las propias empresas las que puedan decomisar campos, lugares de acopio, camiones o cualquier medio de transporte que traslade semillas, y hacerlo sin una orden judicial.

Esto que es gravísimo y que aparece en el anteproyecto que está circulando, nos parece que es un elemento que merece estar en discusión, de la misma manera que la cuestión del uso propio o de cualquiera de los otros elementos que ya se mencionaron.

¿Por qué se plantea la centralidad de la ley? Básicamente, porque si bien entendemos que la ley de 1973, que es la vigente, es mala y hay que dar una discusión al respecto, tal como está planteada todavía deja algunos espacios a la posibilidad de producir y circular semillas libres que estén por fuera del cerco de las corporaciones.

Lo que busca el anteproyecto que está en discusión es terminar de cerrar ese cerco, es terminar de cerrar lo que decía anteriormente de la privatización. Este proyecto busca avanzar sobre lo poco que queda no privatizado, que son las semillas libres, de las cuales en el segundo bloque tanto se hizo mención, y son las semillas que trajeron los compañeros, las de nuestros pueblos indígenas, campesinos, productores de la agricultura familiar.

Es esto lo que tenemos que seguir resguardando, pero no podemos contentarnos con defender lo que ya tenemos

sino que debemos avanzar aun más. Tenemos que decir que debatir la ley de semillas es discutir nuestro modelo agrario y nuestro proyecto de país.

Quiero finalizar con las consignas de la campaña: "No a la privatización de las semillas y la vida, fuera Monsanto y las corporaciones del agronegocio de América latina, y por una agricultura para alimentar y en manos de los pueblos". (Aplausos.)

Sra. Moderadora (Triano).- Estamos terminando la serie de exposiciones, presentaciones y contribuciones de los miembros de las organizaciones campesinas y de los académicos sobre soberanía alimentaria, que vinieron a realizar sus aportes.

Nos llegó una última adhesión por parte del IDEP, ATE Argentina, que dice así: "Por la presente, hacemos llegar a los organizadores nuestras felicitaciones por la iniciativa de contribuir a más y mejor debate público sobre el anteproyecto de modificación de la ley de semillas en Argentina. Desde nuestra organización de trabajadores y desde el área de Salud del IDEP, a lo largo y ancho del país, seguiremos acompañando cada uno de los procesos territoriales que resiste y denuncia este modelo productivo, y sus implicancias sobre la salud de los argentinos." La nota está firmada por Daniel Godoy, coordinador nacional de IDEP SALUD.

Ya tenemos una lista de doce oradores para comenzar. Hemos propuesto dos minutos por intervención.

Sra. Moderadora (Agosto).- La idea es que no nos excedamos, que sean realmente dos minutos para cada uno, para que todos tengan la posibilidad de participar del debate.

Ya tenemos una lista de doce personas; quienes quieran sumarse a la lista, pueden acercarse y dejar sus datos, así tratamos de respetar el orden.

Nos resta una hora para terminar la jornada. De manera que comenzamos dando la palabra a Sergio Val, de la Fundación "Che Pibe".

Sr. Val.- Voy a comenzar siendo políticamente incorrecto, diciendo que peor que el gringo que te compra es el criollo que te vende.

Nosotros no estamos padeciendo esta amenaza simplemente porque Monsanto tiene su voracidad o el imperialismo norteamericano quiere apropiarse de nuestras riquezas, cosa que es real. La verdad es que tenemos un "cipayaje" interno del cual también hay que tomar nota.

Por pertenecer a una obra que trabaja con niños, Movimiento Nacional Chicos del Pueblo, y otros colectivos, como la central de trabajadores, o ahora peleando por la institucionalidad, a través de la unidad popular, quisiera hacer hincapié en los efectos que produce este modelo,

considerando lo que pasan los pibes en nuestra periferia, aquí en Buenos Aires.

Partiendo de que cada puesto de trabajo en el agronegocio significa perder más de doce puestos de trabajo en el campesinado, además perdemos territorio. El tema de la reforma agraria, el uso social de la tierra o como quieran llamarla, es parte de la ley de semillas, de este agronegocio.

El otro día hablábamos con unos compañeros, recordando cuando en 2001 peleábamos en las calles, y los movimientos sociales y la gente salían a pedir comida porque no había alimentos. Casualmente, el territorio, el trabajo del campesino, del agricultor, son proveedores de trabajo y de alimentos.

Hoy, en Villa Fiorito, a pesar de tener semejante país, este "pedazo" de país, todos los días están levantando un ranchito arriba de un basural. Tenemos chicos con plomo en la sangre hace más de dos generaciones, que cuando vayan a la escuela no van a entender a qué van. Esta es la sociedad que está construyendo este modelo de apropiación de nuestros bienes.

O sea que se están llevando otra simiente, que es la humanidad que tenemos en nuestro suelo, son nuestros pibes; no es folclore el dicho de que los pibes son el futuro. Si hoy no hay un presente para los pibes, no hay futuro para este país, ni para este continente, ni para el planeta.

Quisiera terminar con una frase de Gabriel García Márquez ante tanta muerte y tanta porquería que nos quieren meter por todos lados: nuestra respuesta es la vida, una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde las estirpes condenadas tengan una segunda oportunidad sobre la tierra. (*Aplausos.*)

Sra. Moderadora (Triano).- Vamos a extender a tres minutos por orador, porque dos es muy poco.

Aclaro que tenemos anotados dieciséis oradores hasta el momento y deberíamos ir cerrando la lista, porque a las 19 tenemos que dar por terminada la jornada.

Tiene la palabra la señora Jesús Contreras.

Sra. Contreras.- Gracias por permitirme compartir estos espacios de vida. Soy Jesús Contreras, miembro del grupo Familias Semilleras de Montecarlo, Misiones, que a su vez integra el MAELA, Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe.

Tal como dijo Javier Souza Casadinho, Misiones es una provincia atravesada por el sistema tradicional, que es perverso, aunque también hay una cantidad de organizaciones de productores agroecológicos, biodinámicos y de otros sistemas de producción que ejercen la verdadera agricultura, que es aquella que no contamina.

En este marco, uno de los ejes de lucha del MAELA es incidir en políticas públicas. Por ello, Misiones, en el Concejo Deliberante de Montecarlo, ha aprobado en 2012 un proyecto de declaración que dispone libre conservación, disposición y transferencia de semillas naturales entre productores, de acuerdo con fundamentos previamente detallados. Asimismo, avala las gestiones impulsadas por la Asociación de Interferias de la provincia de Misiones, la Feria Franca de Montecarlo, el Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe, las organizaciones del Movimiento Nacional Campesino Indígena, Vía Campesina Argentina y todas aquellas organizaciones que propicien el rechazo al proyecto de ley de semillas y creaciones fitogenéticas, que actualmente se está estudiando en el Senado de la Nación Argentina y que pone en riesgo la seguridad y la soberanía alimentaria.

Hace un mes, la Cámara de Diputados de la provincia de Misiones sancionó la ley de fomento de la producción agroecológica. Allí se definen objetivos y principios y se propone un registro de productores agroecológicos y de aquellos productores en etapa de transición.

También dispone la creación de un sistema único de certificación participativa, que es un sistema de producción totalmente distinto al convencional que conocemos, y a su vez crea una autoridad de aplicación con distintas facultades, entre ellas, fomentar el uso de tecnologías limpias, bajo un enfoque de sistema de producción sostenible y responsable; promover la preservación del patrimonio genético propiciando el derecho de los productores al acceso, uso, intercambio, multiplicación y resguardo de los genes y germoplasmas nativos; suscitar y apoyar las ferias de semillas, con el fin de rescatar variedades nativas, almacenar en lugares adecuados y llevar registro.

Ello, entre muchas de las obligaciones que surgen de esta ley agroecológica y que están en cabeza de la autoridad aplicación.

A su vez, asigna un presupuesto bastante importante, que lo propuso la Cámara de Diputados en la provincia de Misiones, por el que se destina un 15 por ciento del FET -Fondo Especial del Tabaco-, una partida específica que anualmente fija el presupuesto general de la administración pública provincial, y el 0,5 por ciento del excedente de Rentas Generales de la provincia.

En el artículo 15 se establece que uno de los destinos de esos fondos es precisamente promover, además de la producción agroecológica, todo lo que demande la actividad respecto a las semillas nativas y criollas; también apoya todas las ferias de semillas y habla de semillas nativas.

En este marco de incidir en políticas públicas se está ejerciendo, con todo derecho el uso de las mismas herramientas que tienen las corporaciones, ya que ellos inciden en políticas públicas.

Entonces, quiero compartir esto con ustedes para hacer una propuesta como una herramienta más en esta lucha por la vida, donde quizás en todos los lugares, en los concejos deliberantes, en todas las provincias podamos incidir en políticas públicas a través de ordenanzas y declaraciones como ejes de poder.

Eso nos va a permitir debatir profundamente en lo local el actual sistema convencional de producción perverso, y a su vez construir un modelo de desarrollo real, porque hasta ahora el modelo de desarrollo que nos proponen es solamente de simple crecimiento.

Entonces, queremos un modelo de desarrollo con propuestas. Acá se han manifestado propuestas tecnológicas con base científica, económica y ecológica que protegen la salud de los ecosistemas, pero no hay que plantearlas como una alternativa -como lo hace MAELA- sino como eje de poder, porque la producción sana de alimentos, con una agricultura, la verdadera agricultura, es el poder.

De esa manera, seguiremos construyendo indeclinablemente la soberanía alimentaria. (Aplausos.)

Sra. Moderadora (Agosto).- Tiene la palabra el señor Roberto Bernard, de "Todos los 25 hasta que se vaya Monsanto".

Sr. Bernard.- Buenas tardes. Desde "Todos los 25 hasta que se vaya Monsanto" decimos claramente que no estamos de acuerdo con la ley de semillas, pero tampoco lo estamos con la ley de agricultura familiar. Creemos que son las migas de pan que caen de la mesa de las corporaciones, el placebo momentáneo con el que quieren conformar y dormir al campesinado.

En algunas cosas es sumamente llamativo que las organizaciones que defienden a los campesinos indígenas se sienten a dialogar con el Ministerio de Agricultura, con Emilio Pérsico; es un ejemplo claro de cooptación de parte del gobierno.

Vía Campesina Internacional ha denunciado claramente esta maniobra, pero el grupo en la Argentina todavía no se ha definido a ese respecto. Vía Campesina dice claramente que esto es un intento de cooptación que habrá que denunciar y resistir.

Creemos que en estas circunstancias, donde con estas políticas se va a exterminar nuestra agricultura milenaria, no es tiempo de dialogar con el gobierno. Creemos que hay que salir a las calles, decir "basta" a la academia y a las actitudes tibias, porque claramente se ve desde entrada que empezaron a jugar sucio.

El diputado Basterra borró de la ley el presupuesto para solventar esta mentira de la agricultura familiar que quieren poner en marcha.

Por otro lado, como grupo tuvimos el privilegio, en una reunión que se desarrolló en este Anexo, de decir en la cara a los diputados de la Comisión de Agricultura y Ganadería que son partícipes de este genocidio.

Pido perdón al diputado Claudio Lozano, porque en la audiencia de "Maestros de escuelas rurales fumigadas nos tomamos un recreo.

En ese recreo hicimos una acción donde les dijimos a los diputados que eran partícipes de genocidios.

Creemos que a pesar de que estas audiencias, estas conferencias públicas son efectivas para que nos conozcamos, siempre somos los mismos. Debe haber mil quinientos o dos mil direcciones de Facebook que conocemos entre todos, pero no llegan a la gente.

Es por eso que consideramos que hay que salir a la calles. Nosotros los hacemos todos los 25: salimos y decimos a la gente lo que está pasando porque si no todo esto queda acá y a la gente le llega muy poco.

No tenemos el campesinado que tiene Colombia, Venezuela, Bolivia o Perú, que es muy fuerte. Acá el campesinado está dominado por la patria sojera, están cooptados en los pueblos adonde los aíslan.

Hablamos con muchísima gente de diferentes lugares y continuamente estamos recibiendo denuncias de cómo el dueño del pool sojero también es el dueño de la farmacia, del supermercado, de la casa fúnebre y de la clínica, en algunos casos.

Entonces, creemos que tenemos que discutir esto y salir a las calles, directamente.

Nosotros estamos en desacuerdo con la ley de agroquímicos, con la ley de agricultura familiar y decimos "no" a Monsanto. (Aplausos.)

Sra. Moderadora (Agosto).- Antes de dar la palabra al siguiente participante, quería pedirles que miren para este lado porque nos tocó la horrible tarea de cortar la palabra; pero esto es necesario porque de lo contrario, no van a poder participar todos.

Presentamos a Claudio Lowy, ingeniero forestal, integrante de BIOS.

Sr. Lowy.- Gracias por esta oportunidad; es un gusto enorme estar aquí debatiendo.

Muchos relatos y experiencias se refirieron al contexto de vulnerabilidad caracterizado, entre otros, por un conjunto de delitos penales y civiles impunes que estamos padeciendo, generados por el sistema agroalimentario, sustentado en los biocidas y en los transgénicos. ¿Cuáles? En primer lugar, nos mienten con la

toxicidad de los pesticidas, que son mucho más tóxicos de lo que dicen.

En segundo lugar, nos mienten con el principio de equivalencia sustancial de los cultivos transgénicos. Empeoran sistemáticamente nuestra alimentación sin preguntarnos si estábamos de acuerdo. Nos enferman, deforman y matan por las derivas de los pesticidas, y los pesticidas que incorporamos en nuestra alimentación cotidiana. Además, hacen que las mamás pasen a los bebés pesticidas cuando les dan de mamar. Si eso no es un delito, ¿el delito dónde está?

Todos los que nos hemos hecho análisis de sangre, en el marco de la campaña "Mala sangre", tenemos pesticidas en sangre. Pero no solo que tenemos pesticidas en sangre, sino qué tipo de pesticidas. A Víctor de Gennaro, que hoy no está, le detectaron endosulfán I en el mes de abril. Se supone que desde fines del año pasado no puede usarse más; quiere decir que si se detecta endosulfán debería haber sido un derivado del endosulfán, pero no el endosulfán I. Es decir que Víctor comió en los días anteriores algún alimento que tenía endosulfán.

Esto quiere decir que claramente el SENASA no cumple con sus funciones específicas, ni siquiera con las funciones que dice su propia normativa. Corrompen instituciones, a la FAO, a la OMS, al SENASA; promueven golpes de Estado, como el caso de Lugo en Paraguay; destruyen producciones agroecológicas y campesinas; degradan ecosistemas -siempre dicen que si quieren hacer una huerta orgánica también están cambiando el ecosistema original-, los procesos ecológicos esenciales y la biodiversidad, tal como decía hace un rato Fernando.

Se da el caso de que Monsanto persigue a un productor, porque detectó que tenía semillas, cultivos o plantas transgénicas en su predio, que el productor no quería ¡Estamos todos locos!

Entonces, propongo la construcción de un contexto al revés: no sólo definamos el diagnóstico sino además armemos un contexto en donde nosotros podamos atacar a ellos. Si un productor se encuentra con que sus cultivos están contaminados con transgénicos que Monsanto no controló, debe tener derecho a hacerle juicio; no puede ser que Monsanto haga juicio al productor. (Aplausos.)

Si yo tengo pesticidas en sangre, ¿quién es el responsable? ¿Yo, porque me comí la lechuga que tenía pesticidas, o los que liberaron los pesticidas? (Aplausos.)

Sra. Moderadora (Triano).- Tiene la palabra Miriam Liempe, de Pueblos Originarios de UP.

Sra. Liempe.- Pertenezco al área de Pueblos Originarios, de Unidad Popular, y vengo de una comunidad mapuche. Por estar buscando estrategias de sobrevivencia, nosotros hemos

tenido acceso a otra información; hemos venido a la ciudad a capacitarnos para saber por qué nos mataban en los territorios. Es por ello que hoy estamos aquí.

Hablando del tema de las semillas, recordaba que cuando era niña mi abuela, de cultura mapuche, me decía que cuando uno llega a ser adulto el resguardo de las semillas en las comunidades es sagrado. Una pasa a ser mujer cuando además tiene el conocimiento de las semillas, que se transfiere de generación en generación. Tener el acceso al conocimiento de las semillas en nuestra cultura era también una herencia y un resguardo para las generaciones futuras. Quiero decirles que esto todavía sucede.

Las comunidades de América -sé que muchos de ustedes pertenecen a organizaciones en las que también hay hermanos de pueblos originarios- estamos debajo de la alfombra y nuestras semillas todavía sobreviven. Estas semillas pasan de las ancianas a otras ancianas y a mujeres de diferentes comunidades. Esto está sucediendo hoy, porque esa es nuestra forma de defender la vida y nuestro conocimiento ancestral.

El panorama que nos queda hoy es un genocidio silencioso, o no silencioso, porque está expuesto, cooptado y legitimado por los Estados. Hoy el genocidio también es para toda la población.

Ustedes recién estaban diciendo que hay pesticidas, sí; si nos hiciéramos análisis, tal vez ya estemos todos contaminados. Este no es un mensaje de muerte como el que traen ellos, sino que pretende expresar que debemos hacer algo para defender la vida.

Los abuelos eran sabios, porque guardaban esa sabiduría, la pasaban de generación en generación y la celebraban. Nosotros tenemos que hacer algo vinculante, porque estos gobiernos hacen ir a los pueblos originarios a diferentes audiencias y comisiones para expresar y legitimar su pensamiento, y luego se lavan las manos diciendo que los han consultado. Pero en ninguna de las leyes sus opiniones son vinculantes. Hay una ley marco de los pueblos originarios -el Convenio 169 de la OIT-, que ratifica la participación y consulta de los pueblos en todo lo que atañe a su cultura.

Hoy, una hermana y compañera decía que la semilla es vida pero además es cultura de los pueblos. Hay treinta y dos pueblos originarios del lado que hoy se llama "Argentina", pero el problema es que no se los visibiliza, no se los respeta y se los degrada en todos los sentidos.

Entonces, si vamos a defender la semilla, defendamos la cultura y la vida de los pueblos originarios, porque ahí está la clave y hay una llave para que podamos seguir juntos en esta lucha por la vida. (Aplausos.)

Sra. Moderadora (Agosto).- Tiene la palabra Cristian Iturre, de Proyecto Compartir.

Sr. Iturre.- Voy a ser breve para ahorrar tiempo.

Teniendo en cuenta el conocimiento que hay acá, sería bueno que empezáramos a pensar en impulsar una ley nacional de sustentabilidad alimentaria; que la Argentina sea el primer país del mundo donde la comida sea libre, gratuita, pública y solidaria, y que sea producida en forma sustentable.

Creo que tenemos la tierra y los conocimientos ancestrales para generar eso y debemos empezar a debatir en ese sentido porque estamos discutiendo no solo un modelo nacional sino un modelo internacional de qué vamos a comer los seres humanos.

Por otro lado, escuché que se hacen ferias de intercambio de saberes y semillas, que es algo que pertenece a las culturas originarias. Les propongo que las potenciemos, que formemos una red de producción agroecológica nacional y potenciemos esos saberes, que la gente pueda consumir lo agroecológico y recordar el sabor del tomate o de la manzana, que tanto está en nuestra cultura argentina.

El fin de semana pasado hicimos una visita a un proyecto de producción agroecológica de Hudson, al que fue mucha gente porque despierta gran interés. Creo que si se potencian estos espacios la gente va a ir a conocerlos, reproduciendo tales iniciativas en otros lugares. *(Aplausos.)*

Sra. Moderadora (Agosto).- Tiene la palabra Tamara Migelson, del MST.

Sra. Migelson.- Buenos tardes. Soy del Movimiento Socialista de los Trabajadores, de la Red Ecosocialista, y además integro el Movimiento 138, Colectivo de Resistencia Cultural paraguaya, surgido a raíz del golpe de Estado que vivió Paraguay en 2012 llevado adelante para hacer cumplir las directivas de Monsanto y de la megaminería del aluminio Río Tinto Alcan. Esto me hace reflexionar sobre dos puntos que deseo compartir con ustedes. Primero, quiero saludar -como lo han hecho varios- la unidad que ha permitido la realización de este encuentro, que es algo sumamente positivo y esperanzador.

La segunda reflexión que quiero plantear se refiere a lo que dijo el compañero Carlos Vicente en el sentido de que las multinacionales son las que están imponiendo los planes a los ciudadanos del planeta, planes de despojo y de ir detrás de las ganancias. Considero que eso es verdad y estoy completamente de acuerdo, pero agregaría el tema de que estas empresas tienen ejecutores de sus planes nacionales. Como dijo el compañero: los cipayos son una cosa y los nacionales que nos entregan son otra.

Entonces, en cuanto a los ejecutores nacionales de los planes de las multinacionales como Monsanto, Río Tinto Alcan en Paraguay, Chevron o tantas otras, y teniendo en cuenta la unidad que logró este encuentro, quería proponer, sobre todo a las organizaciones políticas y sociales, que se extienda esa unidad a acuerdos políticos más amplios, que nos permitan convenir en torno de cinco o diez puntos fundamentales que ataquen esta política de despojo y de furibundo embate al socioambiente. Debemos construir una herramienta política para disputar ese poder político que aplica las recetas de las multinacionales.

Otra vez, saludo a fondo la unidad lograda, propongo que la extendamos y que se pueda construir alrededor diez puntos -en los que seguramente estamos de acuerdo políticamente- para llevarlos a la calle, frenar esta ley y revertir el modelo del agronegocio, que tanto en la Argentina como en el resto de América Latina, y en el planeta en general, ataca a la humanidad. (Aplausos.)

Sra. Modeladora (Agosto).- Tiene la palabra el señor Juan Vitali, del Centro Cultural "El ombú camina", de Tigre.

Sr. Vitali.- Como dicen los pueblos originarios cada vez que tengo la oportunidad de hablar con alguno de ellos, lo primero que hay que hacer es agradecer a la Pachamama y a la vida. Entonces, agradezco a todos ustedes, y fundamentalmente al joven que habló recién. Para él y para la hermana que está acá, voy a hablar mucho.

El conocimiento que aquí se reflejó hoy significa que todos nosotros hemos comprendido; por lo cual somos altamente responsables de lo que viene.

Hay mucha gente que está absolutamente dormida. Entonces, yo pregunto, en los medios de comunicación, si están totalmente pagos, si Monsanto tiene distribuidas sus fichas en distintos medios de comunicación masivo para que nadie abra la boca acerca de lo que está pasando, lo único que nos queda para comunicarnos a nivel masivo y por muy poco tiempo más, son las redes sociales. Poco tiempo más porque también nos las van a sacar.

Todos los que estamos acá tenemos miedo de que alguien anote nuestra dirección, nuestro teléfono y seamos futuros desaparecidos, como hubo en otra época por otras razones.

Estamos llegando al límite. Llegamos al origen. El plan de destruir la vida está claramente expresado en lo que están haciendo con la destrucción de la semilla. Todos los que estamos acá presentes somos origen de una semilla, una la puso mamá, la otra la puso papá y surgió un tercero que somos nosotros, que estamos viéndonos y escuchándonos.

La propuesta es concreta y absoluta: la calle. Lo que pasa es que para llegar a la calle, hay que generar

conciencia. ¿Cuántas leyes se han votado que no tienen consenso y nadie defiende?

Esto tiene que estar emparentado fenomenalmente con la toma de conciencia, si no, no sirve: es papel escrito, que encima costó la vida a unos cuantos árboles. La conciencia es otra cosa. Esto que nos pasó a nosotros -por lo cual llegamos acá-, y cada uno de nosotros sabe lo que tuvimos que luchar para darnos cuenta de lo que estuvimos haciendo. Incluso, el escepticismo que todos tenemos.

Además, quiero decir algo que me estuve preguntando durante todo este maravilloso encuentro. Todos los que estamos acá sabemos que hay casos en que la medicina ha desahuciado al paciente, le ha dicho que tiene cáncer y que en cuatro meses se moriría. Sin embargo, todos los aquí presentes sabemos que eso no ocurrió, en muchos casos.

¿Qué es lo que provoca que una persona que tiene la condena de muerte, logre vencer esa condena? Es claro que el conocimiento que todos vertieron hoy acá muestra que tenemos la condena de muerte, pero sabemos que la podemos vencer. Espero que de acá surja una estrategia inteligente, sensible y piola para hacerlo, porque todos sabemos que contamos con todos. Muchos de los que no están aquí presentes, están con nosotros. Gracias. (Aplausos.)

Sra. Moderadora (Triano).- Tiene la palabra Silvia Alonso, de EDIPA.

Sra. Alonso.- En primer lugar, quisiera comentar que en nuestro país hay más de treinta organismos o semillas genéticamente modificadas, solamente en soja, maíz y algodón. Las resistencias únicamente son a herbicidas, lepidópteros y algún otro elemento que no recuerdo en este momento; ninguno de esos organismos es resistente a la salinidad o al estrés hídrico, o para mayor producción o que incluya alguna vitamina. Todo implica mayor consumo de agroquímicos.

Hay estudios científicos que dicen que del ciento por ciento de los agroquímicos que se aplican en los cultivos, solo entre el 1 y el 3 por ciento llega al organismo blanco. El resto, entre el 97 y el 99 por ciento, va a las demás partes de la planta, al aire, al suelo y al agua.

De todos los agroquímicos que se venden en la Argentina, más del 50 por ciento corresponde a herbicidas, en nuestro caso, el glifosato. Ya hay más de quince resistencias de las llamadas "supermalezas"; no hay glifosato que las mate, a pesar de que cada vez se usan glifosatos de mayor concentración. Los últimos eventos incluyen resistencia al glifosato y al glufosinato de amonio.

Ahora están intentando aprobar el 2,4-D, cada vez peor. ¿A qué apunta eso? Entre otras cosas, al mito de que vamos a tener más productividad. Es mentira, no tenemos más productividad, esto está demostrado con estudios de más de dieciocho años llevados a cabo por universidades de Estados Unidos, de Brasil y por estudios realizados en Europa.

Es mentira; nuestros funcionarios y políticos se creen que si no exportamos al nivel que lo estamos haciendo no sabrán de dónde sacar la plata para la investigación, los planes sociales y para todo lo que quieran hacer. O les están mintiendo, tienen muy malos asesores o son corruptos, no se me ocurre otra opción, por ahora.

Por último, la agricultura industrializada que tenemos aquí constituye el primer factor emisor de gases de efecto invernadero, superando a todas las demás industrias juntas; es lo más contaminante que hay.

Además, supuestamente, genera fuentes de trabajo. Remitiéndome a datos oficiales del censo 2010, el 92 por ciento de la población de nuestro país vive en las grandes ciudades, hacinado, sin oportunidades de trabajo, con mayor violencia, sin tener los instrumentos básicos para vivir como se podía vivir en el campo.

Superamos en urbanización a Estados Unidos, Alemania y Francia. El último dato que quiero transmitirles es que sancionar este proyecto de ley o cualquiera que permita patentar semillas, es como permitir que se apropie de nuestra casa alguien que pintó un *graffiti* en la pared. Le injertan un gen, ¿eso les da derecho a apropiarse de todos los demás genes? (*Aplausos.*)

Sra. Moderadora (Triano).- Tiene la palabra María Elena Saludas, de ATTAC Argentina.

Sra. Saludas.- En primer lugar, celebro este encuentro y debate.

He tomado las expresiones de algunos compañeros que han hecho uso de la palabra. Como primer paso, quiero analizar a dónde estamos parados.

En la Argentina hay un consenso generalizado con respecto a este modelo productivo de desarrollo agroexportador extractivista. Es decir que celebro que estemos aquí, que seamos muchos, pero es necesario que en primer lugar reflexionemos que tenemos que ser muchísimos más y ver cómo podemos hacerlo.

Algún compañero hizo referencia a que este modelo, que excluye cada vez más, concentra riqueza y genera muerte, se repite en la Argentina y el resto del continente.

Por lo tanto, nuestro trabajo, desde los movimientos sociales, los sindicatos, y los partidos políticos, es enorme. Nosotros tenemos que pensar en cómo logramos organizarnos, movilizarnos, sensibilizar y

vincular los temas porque estamos acá por algo muy serio como es el debate sobre la ley de semillas. Es necesario vincular todos los temas.

Recordemos lo que pasó hace un poco más de una semana con la consulta popular que se realizó en relación a las mega-represas en Misiones, pensemos en el *fracking* y en la megaminería a cielo abierto.

Es necesario vincular los temas y, como algún compañero mencionó, no solo enmarcar todas las problemáticas sino también generar una instancia de coordinación permanente; es decir, autoconvocamos en una coordinación de campañas.

Hay muchas campañas y es necesario que las unifiquemos. Una propuesta que instalo y pongo en conocimiento -aunque algunos la conocen-, es una iniciativa que surge desde la central de trabajadores autónomos, que muchas organizaciones sociales apoyamos. Se trata de una campaña hacia una consulta popular por la soberanía de los bienes comunes, que nos permitiría articular todas nuestras luchas.

Tratemos de ver, como el compañero menciona, autoconvocarnos, cómo a corto plazo y tal vez el año que viene podemos caminar hacia una consulta popular, aunque seguramente sea no vinculante. Recordemos todo lo que conseguimos y cómo logramos frenar el ALCA a partir de los movimientos y luchas populares, y de la consulta popular que hicimos en el año 2003, donde votaron más de dos millones trescientas mil personas.

Es decir, mi propuesta es que tratemos de unificar nuestras campañas e intentemos caminar hacia una consulta popular en la que cada organización pueda poner en debate su temática concreta, que nos permita fundamentalmente poner en debate esto que está tan alejado de la mayoría de la gente, que es el actual modelo agroexportador extractivista en el que estamos inmersos.

Gracias a los organizadores y a todos los presentes. (*Aplausos.*)

Sra. Moderadora (Triano).- Tiene la palabra Norberto Pereyra, del Instituto IGE.

Sr. Pereyra.- En primer lugar, quiero agradecer la posibilidad de participar y la invitación a este encuentro, en el que celebro que haya mucha gente. Yo integro el Instituto de Investigación IGE y también en la Fundación Argentina de Agroecología y Educadores Ambientales en red.

Considero fundamental algo que se dijo anteriormente: instalar este debate en la sociedad. Así como pasó en su momento con el tema del ALCA o la Ley de Glaciares, esto es una cuestión fundamental que todo el mundo debe conocer, independientemente de que los medios de comunicación -como decía Juan Vitali- seguramente no vayan

a hablar de este asunto porque reciben la paga de las industrias. Instalemos el tema con todos los medios que podemos contar. Esto es fundamental porque existe una lucha entre vida o muerte.

En realidad, cuando hablamos de acerca de la comida, de los alimentos sanos y suficiente para las personas, de las semillas como transmisoras de la vida, de un campo con campesinos, de respetar la naturaleza y seguir trabajando con el planeta como hace diez mil años, trabajar con un suelo vivo considerando que las semillas son patrimonio de las culturas y de los pueblos, estamos hablando de un modelo sustentable que apunta a la vida.

Del otro lado, encontramos el modelo opuesto en el que no se habla de la comida sino de agronegocios, de rentas, de *commodities*, de las semillas como objeto patentable, de un campo sin campesinos. Ese modelo convierte lo natural en una excepción de la ley. Es decir, aquello que se viene haciendo desde hace diez mil años -guardar las semillas para una futura cosecha- quieren establecerlo como excepción dentro de la ley; es una cosa de locos. Pensemos que todo el patrimonio cultural de los pueblos puede pasar a ser patrimonio de las corporaciones; en realidad, esto es algo impuesto en forma antinatural. Si es impuesto por la fuerza, es antinatural. Es decir que tenemos que luchar por este modelo que nos interesa, que es a favor de la vida.

Además, debemos hacer entender, sobre todo a los diputados y senadores -por algo estamos en esta casa, agradecemos el espacio-, que si ocupan una banca es para defender los intereses del pueblo y no para seguir legitimando la entrega de los bienes naturales, como pasa con la minería, con los hidrocarburos o con el agua. Lamentablemente, el Código Civil restringió el derecho humano al agua, si bien las Naciones Unidas lo consagran.

Es importante que desde la sociedad seamos exigentes de lo que queremos, exigir a favor de la vida, y que los diputados sepan lo que tienen que hacer. (*Aplausos.*)

Sra. Moderadora (Triano).- Tiene la palabra María Reymundo Luna, del Movimiento Campesino de Santiago del Estero.

Sr. Luna.- En primer lugar, agradezco el hecho de poder estar acá.

En segundo lugar, le respondo a un señor que decía por ahí que los campesinos estamos cooptados y que las poblaciones originarias, también. No todos, compañeros. Comparto que el gobierno de la nación y de la provincia coopta mucha dirigencia, no solamente campesina, pero hay otros que no.

Escuchando como dos horas lo que vienen comentando los compañeros y compañeras, está claro que lo

que se ha descrito es la crisis del capitalismo. Creo que esto que nos viene ocurriendo a nosotros como país, a la sociedad en su conjunto, también le pasa a Latinoamérica y a las poblaciones campesinas y originarias, desde hace cinco siglos. Ha llegado el momento de que tomemos al toro por las astas.

Por lo tanto, hay que producir una revolución. No hay que tener miedo a la palabra. Acá hay gente que tiene lo que hay que tener y me parece que es el momento de pensar en epopeyas.

Yo creo que alguna vez los criollos y aborígenes tomaron las riendas del poder en Buenos Aires. No es como nos cuentan todavía, de que French y Beruti revoleando cintitas celestes y blancas se hicieron del poder gritando: "El pueblo quiere saber de qué se trata". Se cortó cuello a cagarse, entonces. Ahora, hay que estar preparados para eso; si no, no tengo derecho a seguir pensando en vivir dignamente.

Me parece que de eso se trata, de dignidad. Muchos han hablado de ganar la calle, pero si nos ponemos a pensar, cuando el general San Martín, hace casi doscientos años, pensó en la libertad, organizó un ejército para cruzar los Andes a caballo. Era una pelotudez histórica, pero lo hizo.

Alguna vez nosotros debemos reivindicar la historia verdadera. Muchos de los que estamos acá somos descendientes de esos hijos de puta que en aquel momento no lo dejaron desembarcar en su tierra y lo obligaron a ir a morir en el exilio. Hoy no debe haber una puta plaza que tenga un homenaje al general San Martín. Nosotros somos hijos de eso. Nos tenemos que reivindicar en serio.

Creo que esto que nos está pasando ahora viene pasando desde hace cientos de años, porque nosotros seguimos creyendo que de afuera tiene que venir la solución, que otros lo tienen que hacer. Esto lo tenemos que hacer nosotros, pero si no estamos dispuestos a hacerlo, nos callamos la boca.

Alguien habló de los desaparecidos, no hay que tener miedo. Si tenemos miedo, estamos cagados, muchachos. No es así.

La verdad es que muchas veces nosotros decimos que hace falta liderazgo y por otra parte, construimos horizontalmente porque creemos que el verticalismo es lo que nos ha llevado a esto.

Nosotros somos compatriotas del Che Guevara, y nos tenemos que autoemancipar. Todos saben que el Che era de clase media, era médico y podría haber sido un burgués como cualquier otro.

¿Qué lo convirtió en ese mito que todavía hoy sigue presidiendo las manifestaciones contestatarias de cualquier lugar del planeta? Ver con sus ojos la realidad de Latinoamérica. Los desafío a que vayan a dar una vuelta

por el conurbano bonaerense, ¿para qué vamos a decir "Formosa" o "el Chaco", donde viven las poblaciones originarias que desde hace cinco siglos resisten? Nosotros podemos decir que los atravesamos culturalmente, pero siguen peleando y lo van a seguir haciendo porque son hombres dignos.

Para finalizar, les dejo una frase de Martí: La libertad tiene un alto precio, o estamos dispuestos a pagar ese precio o vivimos como esclavos. Gracias. (Aplausos.)

Sra. Moderadora (Triano).- Tiene la palabra Myriam Gorbán, de la cátedra de Libre Soberanía Alimentaria, de la carrera de Nutrición de la UBA.

Queda una lista de ocho compañeros que se han anotado para hablar; les solicitamos brevedad.

Sra. Gorbán.- Cuando Carlos Vicente pidió que la afluencia tan notable de parlamentarios levantara la mano, pensé lo siguiente. Qué sucedería si nosotros invirtiésemos los términos; es decir, si ocupáramos las bancas de los parlamentarios y los obligásemos con asistencia obligatoria a que estén en las galerías, escuchándonos de una vez por todas. ¿No cambiaría el discurso? ¿Por lo menos algunos no aprenderían a no ser "levantamanos"? Entonces, así empezarían a escuchar y cambiaríamos este tipo de democracia representativa, por una democracia participativa; esto es lo que estamos demostrando aquí.

Creo que lo más importante que debemos tener en cuenta es cómo subimos esto a la conciencia y al conocimiento popular.

Todos hablamos de semillas, de transgénicos o de agrotóxicos, pero ese no es el lenguaje que la gente puede llegar a entender. Nosotros tenemos que hablar de los alimentos, y preguntarnos: ¿en manos de quién está el poder de los alimentos, quién decide qué llega a nuestra mesa, quién decide y organiza los menús que van a los comedores, quién dice lo que podemos comprar en las porciones individuales que se presentan en una forma tan linda, tan empaquetada y con moñitos?

En definitiva, más de mil de dichos productos están compuestos de elementos transgénicos, están en las góndolas y los comemos todos los días; se encuentran en las galletitas, en las gaseosas y en los alfajores.

Ocupamos el primer lugar de consumidores de gaseosas en el mundo, el tercer lugar de consumidores de galletitas. Tales productos, además de tener elementos transgénicos tienen otros como el jarabe de maíz de alta fructosa, que es transgénico tanto aquí como en Estados Unidos. Entonces, ¿quién está definiendo qué tipo de alimentación recibimos?

Estamos buscando otro tipo de alimentación. Así lo planteamos a través de las cátedras y de todas las

iniciativas que aquí se reviven y multiplican cada vez que salimos a expresarnos. Se están abriendo ferias populares en los barrios, en cátedras, como ocurrió en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora y en la Facultad de Agronomía de la UBA; todos queremos reproducir dichas iniciativas. Estamos buscando otro tipo de alimentación. Pero la gente tiene que saber que ese otro tipo de alimentación tiene que ver con la semilla criolla, libre de agrotóxicos y de transgénicos. Todavía no hemos encontrado el lenguaje.

Yo voto a favor de esta iniciativa que planteaba Carlos, Mariano, ATTAC, para que de una vez por todas aprendamos a coordinar las luchas, como esa hermosa marcha a la que se refirió Sergio hace un rato; la Marcha de los Pibes, que venía recorriendo todo el país y atravesando toda nuestra geografía.

¿Por qué no ir sumando los pueblos fumigados, las víctimas de este modelo, los campesinos asesinados, los campesinos desalojados? Que todos los que estamos luchando en distintos ámbitos empecemos a marchar desde La Quiaca a Tierra del Fuego; juntémonos de una buena vez.

A mí me enseñaron que los cobardes reculan ante la primera presión que se recibe -yo también soy de Santiago del Estero. Entonces, hagamos que reculen y entierren para siempre estas leyes que nos están matando. Se trata de defender la vida, la salud, la justicia y la educación, nada más ni nada menos. (*Aplausos.*)

Sra. Moderadora (Triano).- Tiene la palabra Juan Spinetto, de ADEA.

Sr. Spinetto.- Buenas tardes a todos y a todas. Desde ADEA vemos con preocupación el hecho de que este fue un año muy malo para todos los que luchamos contra el extractivismo.

Fue una derrota detrás de la otra. Si nos ponemos a hacer un pequeño *racconto*, veremos que con la aprobación del nuevo Código Civil y Comercial se va a producir la entrega de tierra de uso público más escandalosa de la historia del país. De lo que se conocía como "camino de sirga", que tenía 35 metros, se privatizaron 20 metros, que dejaron de ser de uso común; y de los 15 metros restantes se perdió el carácter público, porque en el nuevo código ya no se habla de "camino de uso público" sino técnicamente de "camino de sirga", que sería solamente para la accesibilidad de la navegación. Eso es un ejemplo.

Por otro lado, los legisladores kirchneristas, decían: ¿Para qué vamos a poner que el agua es un derecho humano esencial si ya lo dice la Constitución y los tratados internacionales? Pero en un tema como el agua no daña lo que abunda, porque estamos hablando de la ley de fondo que rige los territorios de la provincia.

Luego, vino el tratamiento de la Ley de Hidrocarburos, que fue una derrota espantosa. Yo no puedo entender cómo dentro del Congreso todos declamaban la patria y rechazaban la entrega, mientras que afuera éramos cinco gatos locos los que durante seis horas estuvimos protestando contra la entrega que adentro denunciaban los partidos políticos de todo el arco político, desde el PRO hasta el FIP, y no había nadie luchando.

Entonces, coincido en cuanto a lo que decía Myriam, de empezar a articular y ver de qué manera podemos converger todas las luchas, porque en definitiva estamos hablando del derecho a la vida. Sergio aludió a chicos que tienen plomo en la sangre, a dos kilómetros de acá, Lomas de Zamora, La Matanza, y que todos tenemos agroquímicos.

En el propio Congreso de la Nación, en este momento, ya tiene dictamen de comisión y puede tratarse pasado mañana un proyecto de ley sobre lavado de cara de los agroquímicos, porque los llaman "fitosanitarios", como si fuesen remedios para las plantas. No son remedios para las plantas, son enemigos de la vida, matan todo lo que hay alrededor. ¿Saben cómo denominan el registro de estos venenos? "Registro de terapéutica vegetal". Dejémonos de hablar con eufemismos, empecemos a decir la verdad y comencemos a decir que este Congreso, lamentablemente, está legislando para las corporaciones, como hace rato venimos denunciando. Eso es tan patente en este proyecto, que se aplicó en comisión con un tratamiento -como nos viene acostumbrando el kirchnerismo- totalmente expés e irregular. Un tema como el de agrotóxicos no tuvo despacho de las comisiones de Acción Social y Salud Pública, de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano, por ejemplo.

Entre otras cosas, es regresivo respecto de las bandas de prohibición de la toxicidad de los agrotóxicos, que me resisto a llamar "agrosanitarios".

Por otra parte, hay un tema que no es menor: regula la publicidad de los agrotóxicos. Nosotros, desde ADEA creemos que la publicidad de los agrotóxicos, como de cualquier veneno, debe estar prohibida. Encima, la regulación habla de "publicidad engañosa", como si hubiese que legislar, existiendo la ley de defensa del consumidor.

Es decir, los agrotóxicos tienen que prohibirse, hay que cortar con este círculo vicioso de los medios que encubren la verdad por plata de la publicidad. (Aplausos.)

Voy redondeando porque aquí me lo piden así.

Desde "Todos los 25 hasta que se vaya Monsanto", este miércoles, a partir de las 17, vamos a hacer una actividad frente al Congreso a fin de convocar para el no tratamiento de agrotóxicos. Disculpen que no haya hablado de la ley de semillas, pero después de las exposiciones realizadas creo que todo es una cara de la misma moneda. (Aplausos.)

Sr. Moderadora (Agosto).- Tiene la palabra Milena Pérez, del Movimiento Agroeconómico de Venezuela.

En primer lugar, quiero saludar este espacio. No creo que sea una casualidad, creo en la policausalidad de la vida. Como la discusión de la ley de semillas me encontró aquí y no en Venezuela, vine.

Me parece fundamental el sentido de pertenencia que se está dando a la discusión, el entender que el pueblo entero tiene que formar parte en esta toma de decisiones y que un grupo reducido de personas no debe definir el futuro de la vida en un país y en un planeta.

En ese sentido, saludando nuevamente el espacio, considero -al igual que los compañeros que me han antecedido- la propuesta de continuación de espacios, para que sigan profundizando con toma de acciones, que nos permitan realmente demostrar que las consignas son acciones organizadas que vienen del reconocimiento de la identidad de nuestros pueblos originarios y campesinos.

Yo creo que una de las mayores experiencias que hemos tenido en Venezuela fue poder dar ese lugar al campesinado y a los pueblos originarios, que son quienes tienen el conocimiento ancestral sobre los modelos de producción sustentables, hoy denominados por una cantidad de términos científicos y técnicos. En definitiva, si nos damos una paseada por estos lugares donde todavía existen estos modelos de producción, entendemos que simplemente es la herencia de un conocimiento que permitió que muchas generaciones, que nos antecieron, conservaran sus semillas, el agua y el ecosistema para la vida de las comunidades.

En ese sentido, me parece fundamental que hoy nos demos una discusión profunda sobre el modelo de país que se quiere, el modelo de desarrollo y hacia dónde apuntan las políticas de Estado.

Con respecto al tema de la agroecología, nosotros sentimos en Venezuela que debe ser una discusión de política de Estado. Evidentemente, no podemos pretender transformar la intervención al nivel que se tiene en la Argentina. Necesitamos la fuerza de una política de Estado para demostrar abiertamente que estas prácticas que nos antecieron realmente permiten la sustentabilidad en el planeta.

En ese sentido, nosotros apostamos a instituciones del Estado, que desde el Ministerio de Agroecología se promuevan laboratorios de bioinsumos y la promoción y difusión de estos modelos que simplemente pueden ser retomados frente a la posibilidad de que el Estado dé financiamiento, en el acompañamiento del modelo económico que deseamos tener.

Es por eso que me parecen fundamentales estos espacios, que en las facultades y en las comunidades

campesinas deben ser discutidos. Además, ese debate debe ampliarse dándose participación a los actores fundamentales del tema. (*Aplausos.*)

Sra. Moderadora (Agosto).- Tiene la palabra Fernando González, del Movimiento Popular Patria Grande.

Sr. González.- Gracias compañeros, es un orgullo poder hablar después de la compañera de Venezuela; su país nos está dando un ejemplo de cómo caminar hacia un proyecto en el que la soberanía alimentaria sea un eje primordial.

Quiero contarles que cuando desde el Movimiento Popular Patria Grande y otro conjunto de organizaciones lanzamos la campaña "No a la ley Monsanto de semillas en la Argentina", siempre pensamos que se trataba de un primer paso. No pensábamos que sería una batalla final ni que tuviésemos que poner todas las energías en ello. Quiero decir que este primer paso fue casi una excusa para empezar a practicar la humildad de la que siempre hablamos como organización.

En este sentido, creemos que es necesario -ya lo han dicho varios compañeros y compañeras- redoblar la apuesta. Veremos cómo hacerlo de aquí en adelante. Algo básico para redoblar la apuesta en una política de unidad es evitar caer en un ecologismo ideológico, es decir, el miedo a contaminarnos del que piensa diferente.

Este tema estuvo bastante presente en las discusiones que se fueron dando en torno a las campañas, pero por suerte pudimos llegar a esta actividad de una manera bastante unitaria, como gran parte de las organizaciones que conforman las tres campañas que circulan en las redes sociales.

¿Por qué fue un primer paso? Porque discutir el tema de las semillas es discutir un elemento más de la soberanía alimentaria, hacia la que tenemos que transitar. De aquí en adelante, cuando sigamos luchando por la soberanía alimentaria, tenemos que pensar en un montón de otras iniciativas en torno de las cuales podamos volver a encontrarnos. Por ejemplo, la ley de etiquetado, que algún compañero ha mencionado; la ley de bioseguridad, mencionada por Carla Poth, al comienzo; enfrentar el atropello que constituye la nueva ley de agrotóxicos, a la que aludió el compañero de la asociación de abogados ambientalistas. No es casualidad que el proyecto sea impulsado por el mismo legislador que se encargó de negociar con las corporaciones este anteproyecto de ley de semillas.

Tomando lo que mencionaba Myriam Gorbán, en relación a cómo hacer que este debate no quede en términos puramente académicos, y que no seamos siempre los mismos en este tipo de ámbitos, creo que es necesario poder discutir cuestiones que hacen al precio de los alimentos.

La soberanía alimentaria incluye el acceso a los alimentos y la seguridad alimentaria, no son términos que se oponen. Por eso, un elemento que puede ser central para que el resto de la sociedad se sienta parte de estas luchas es poner en cuestión por qué al día de hoy los alimentos de la canasta básica siguen siendo gravados por el IVA, que es del 21 por ciento.

Básicamente, de aquí en adelante vamos a tener que hacer un esfuerzo por ganar masividad y grados de acuerdo y unidad entre todas las organizaciones que estamos acá. Muchas gracias. *(Aplausos.)*

Sra. Moderadora (Agosto).- Tiene la palabra Gabriel Cuesta, colaborador de INCUPO.

Sr. Cuesta.- Solamente quería leer, en un lenguaje simple y nada técnico, una pequeña parábola que escribí en ocasión de este evento y que, seguramente, nos va a sonar a muchos.

Es la parábola del sembrador, en la Argentina: "Un sembrador generoso salió a esparcir sus semillas, unas cayeron en manos de un campesino y dieron muchos frutos. Otras, en manos de pueblos indígenas, y todas sus tierras fueron cultivadas, su ganado engordó y sus hijos crecieron. Otras, en manos de agricultores, y continuaron trabajando la tierra y se quedaron felices en el campo, no se vinieron a la ciudad. Otras, en cambio, fueron arrebatadas por un laboratorio y el hambre volvió sobre la tierra de los argentinos. Y los niños crecieron con hambre, los pueblos perdieron el trabajo y sus terruños, y las familias se enriquecieron con hambre de justicia". *(Aplausos.)*

Sra. Moderadora (Agosto).- Tiene la palabra Alfredo Rubin, de Red de Semillas Libres.

Sr. Rubin.- Buenas tardes. Como dijeron otros compañeros, estoy muy contento de participar aquí. Pertenezco a la organización Red de Guardianes de Semillas, que hay en varios lugares de nuestro continente; hay Guardianes de Semillas en Ecuador, Colombia, Chile, Uruguay, etcétera.

El 2 de octubre de 2012, por mandato de esta organización a la que pertenezco, realizamos un acto frente al Ministerio de Agricultura. En ese momento, con los debates que se hicieron en el Hotel Bauen y la colaboración de Emilio Pérsico y Luis D'Elía -recuerdo que vinieron porque estaban atentos a lo que pasaba-, creo que contribuimos a que el proyecto de ley de semillas no fuera tratado.

Concretamente, en el marco de Red Semillas Libres, hemos estado discutiendo la posibilidad -como decía Claudio Lowy- de plantear una iniciativa. Por ejemplo, una propuesta que estuvimos debatiendo es la de denunciar a un sembrador de transgénicos cuando nos contamina, al revés de

esta locura de estar en peligro de recibir una demanda. Tanto que les gusta la propiedad privada, usemos este argumento de la propiedad privada para que, si yo siembro mi maíz criollo de polinización abierta en mi campo y soy contaminado por un transgénico, pueda denunciar.

Quería poner en consideración esta cuestión en este espacio para ver si es posible; no creo que sea sencillo, pero con un escribano se puede hacer, porque hay procesos por los cuales se puede identificar que una semilla tuvo un evento transgénico. No sé si les parece posible, pero en consonancia con lo decía Claudio creo que es momento de tomar la iniciativa y empezar a denunciar lo que nos están haciendo.

No sé si es sencillo articular esto pero es una de las propuestas concretas que quería hacer. (Aplausos.)

Sra. Moderadora (Agosto).- Tiene la palabra José Luis Castillo, de ACINA.

Sr. Castillo.- Antes que nada quiero decir que es la cuarta vez que estoy en este espacio y no es casualidad que me encuentre con ausencia de los parlamentarios. Tenemos la ventaja de que los que venimos a este espacio lo hicimos para discutir y proponer verdades contra una mentira. Las veces que vine lo hice con ese objetivo.

Por ejemplo, creo que es muy grave lo que nos está pasando porque a las comunidades indígenas o campesinas primero nos quitaron la tierra y ahora nos quieren quitar las semillas. Para mí significa que nos quieren transformar en una comunidad estéril. Es decir, los campesinos o indígenas sin semillas pasamos a ser eso.

Le quiero mandar un mensaje a través de este medio a los parlamentarios ausentes y preguntar cómo los pueblos originarios y campesinos vamos a sembrar si a nosotros nos interesa la siembra y no la plata. El otro modelo tiene problemas porque primero debe tener una cuenta bancaria y el contador habla de economía antes que de lo que siembran. Nosotros no hablamos de economía sino de comida; esa es la diferencia que quiero marcar.

Para cerrar, porque prometí ser breve, compañeras y compañeros: no dejen que nos corten los testículos porque si nos sacan las semillas nos va a pasar eso. (Aplausos.)

Sra. Moderadora (Triano).- Estamos cerrando la lista de oradores que se anotaron para seguir alimentando este debate.

Les quiero comentar que contamos con el aporte de los compañeros taquígrafos, que están desde el comienzo acompañándonos en esta jornada. Por lo tanto, les pido un aplauso para ellos. (Aplausos.)

Habrà una versión taquigráfica y también estarán las notas que hemos podido tomar. Ojalá que además de un

registro de esta jornada haya también una continuidad, como todos fueron resaltando.

Tiene la palabra el señor diputado Lozano, de Unidad Popular, y luego nos va a dirigir unas palabras la señora diputada nacional, mandato cumplido, Liliana Parada.

Sr. Lozano.- Quiero agradecer a todos por la convocatoria, por la presencia y el importante despliegue de conceptos y de definiciones que revelan que hay un caudal acumulado de conocimiento entre todos nosotros, para poder plasmar propuestas propias en todo este terreno, tanto aquellas que tienen que ver con mayor grado de elaboración como las más elementales que plantean todas nuestras organizaciones populares, en el campo de los pueblos originarios y de las organizaciones campesinas.

En este Parlamento, siempre y sistemáticamente estamos compelidos a resolver proyectos que involucran el predominio del negocio y la muerte versus la posibilidad de proponer estrategias de solidaridad y vida. Esto es permanente.

Creo que es imposible entender lo que estamos discutiendo si no asumimos que en la Argentina está consolidándose un perfil productivo que uno podría caracterizar como "nos envenenamos".

Es decir, la Argentina tiene hoy un patrón productivo sostenido en soja, megaminería, en una apuesta muy decidida al *fracking* y en una decisión brutal de lo que bien uno podría denominar como un nuevo intento de configurar una república oligárquica. Se trata de sostener con los dólares de la soja, de la megaminería y del *fracking* una estructura productiva industrial, también trasnacional, absolutamente deficitaria en materia de divisas.

La verdad es que la industria de los automóviles, de los electrodomésticos, del patrón de consumo trasnacionalizado es una industria que necesita para funcionar 36.000 millones de dólares y que alguien ponga esa cifra para existir.

Consecuentemente, los dólares se buscan teóricamente en el desarrollo del agronegocio, del *fracking* y de la megaminería.

Es imposible plantar la discusión de terminar con estas estrategias si no se replantea también el resto del perfil productivo. Es decir, la necesidad del consumismo trasnacional y del perfil productivo sostenido en el automóvil y los hidrocarburos es lo que demanda el tipo de dólares que piden a un sector agropecuario especializado en soja, a una megaminería -como la que sabemos-, y a lo que termina configurando el tema de una Argentina basada en el glifosato y en el cianuro para financiar una estructura productiva industrial que no garantiza empleo ni progreso técnico, y que produce desequilibrios de toda naturaleza.

Por lo tanto, la discusión es muy compleja e implica una confrontación con el tipo de modelo productivo vigente. Eso es lo que está planteado.

Es bueno tener en claro que ese intento de conformar una república oligárquica, hoy atraviesa la experiencia del sciolismo, de Massa, de Macri y de buena parte de los candidatos que integran el FAUNE.

Esta es la realidad objetiva que tenemos; se trata no solo de la oposición conservadora, sino también de la herencia gubernamental sostenida en el sciolismo.

Por lo tanto, el debate que nosotros tenemos que dar implica hacernos cargo de este tipo de coyuntura política, donde se pretende restaurar una república oligárquica basada en estos contenidos. Una república que implica la degradación del ecosistema, que involucra el deterioro del suelo, de los bosques, de los ríos, de las fuentes de agua dulce, de la salud; la represión sobre la base del asesinato, la muerte y el desplazamiento de poblaciones completas de los lugares donde molestan.

Esto no se construye así nomás. Se construye sobre la base de dos cuestiones fundamentales. Por un lado, se garantiza la ignorancia, es decir que no se tiene que saber lo que acá estamos discutiendo sino que debe haber supina ignorancia de la población respecto del modo en que nos están envenenando. Por otra parte -como bien decía la compañera que habló en un comienzo-, no puede haber participación. Si hubiera información y discusión sobre lo que está en debate, esto no pasaría.

Creo que tenemos que sentirnos orgullosos de que el proyecto de ley todavía no esté en el Parlamento, aunque ello no es casual; el nivel de contradicciones que hemos sido capaces de construir es lo suficientemente importante como para que aún no se hayan animado a mandarla.

Igualmente, hacen locuras como tratar de comprarlos, con un proyecto de reparación o de declaración de interés público de la agricultura familiar, afanándoles en la última escala 2.500 millones de pesos del presupuesto que tenían. O en todo caso, presentan este proyecto de lavado de activos o lavado de fitosanitarios o agrotóxicos, que está listo para ser enviado si quieren hacerlo, aunque no sé si se animarán en la próxima sesión o no.

Aquí se habló de los "levantamanos". Hoy, soy el único legislador que está acá, pero quiero que sepan que estamos en este tema alrededor de setenta u ochenta legisladores.

Hay contradicciones en todas las fuerzas políticas, pero sí es cierto que no todos los legisladores tienen autonomía a la hora de votar. Sí llega un punto en que hacen "saludo uno" o "saludo dos", y reconocen disciplinas partidarias.

Aquí viene la tarea política que nosotros tenemos planteada. Cuando digo "nosotros" me refiero a que este

ámbito -no estoy de acuerdo con aquellos que creen que no sirve, porque todo lo que estamos haciendo sirve- permite llevar a cabo una campaña que instale el tema para dar conocimiento y brindar elementos de participación y de decisión a la ciudadanía. Ello implica no una sino muchas audiencias y supone desgrabación, libros, difusión, juicios, acción institucional, ponernos de acuerdo acerca de cuál es la ley uno, la dos y la tres que nosotros estamos proponiendo; es decir, importa definición de prioridades, entre todos nosotros, de manera coordinada.

La Marcha de los Pibes, que aquí se mencionó, no se hizo de un día para el otro; llevó mucho tiempo acumulado de discusión y de coordinación entre miles y miles de organizaciones de todo el país para que se pudiera hacer.

Si nosotros queremos hacer algo similar para reventar la Argentina diciéndole que estamos envenenando al mundo y a nosotros mismos, tenemos que ser capaces de bancarnos un nivel de coordinación similar al que tuvieron epepeyas de esa naturaleza.

Del mismo modo que digo esto les comento que recientemente en Uruguay, en el mismo momento que se hizo la elección general se votó en plebiscito bajar o no la edad de imputabilidad. Es decir que ellos, simultáneamente a la elección general, hicieron un plebiscito sobre un tema central y le ganaron a la derecha, que no pudo conseguir la mayoría para bajar la edad de imputabilidad.

Con esto quiero decirles que hay una propuesta dando vueltas para armar una consulta que coloque la problemática de los recursos naturales en el centro de la decisión política de la Argentina. Es importantísimo hacer esto porque el eje conservador que pretende construir esta Argentina oligárquica descansa centralmente en expropiar los recursos naturales.

Por lo tanto, nosotros deberíamos evaluar -solo podemos hacerlo si nos ponemos todos de acuerdo- si estamos en capacidad de colocar, en simultáneo con la elección general, algún tipo de plebiscito que ponga la problemática de los recursos naturales como clave para la discusión del futuro de la Argentina.

Nos tenemos que bancar la discusión en unidad para hacer posible poner un límite social, que existe cuando hay información y participación. Los argentinos no están dormidos, necesitan las condiciones para poder decidir.

Me parece que estamos convocados a armar una coordinación que implique organización social, movilización social, esclarecimiento y acción institucional.

El bloque de Unidad Popular y compañeros que están en este Parlamento, a los cuales podemos llegar, vamos a estar en ese plano. Para que haya menos "levantamos" el nivel de la coordinación de la

movilización social y de la acción institucional tiene que ser muy superior. En eso estamos comprometidos. (Aplausos.)

Sra. Parada.- Desde el principio hemos planteado la cuestión de la unidad; quienes integramos esta organización sabemos lo que costó y lo que falta aún. Todos han marcado, como acaba de señalar el diputado Lozano, algunos ejes para lograrlo, aunque sabemos las dificultades que existen.

Creo que tendríamos que proponernos la militancia por causas como la que se lleva adelante contra la ley de semillas. Esta es la quinta audiencia que estamos haciendo relacionada con tierras, con la soberanía alimentaria.

La primera que hicimos en 2010 sobre soberanía alimentaria nos llevó a construir unidad de acción mediante la conformación de mesas de trabajo. Entonces, hicimos mesas de semillas, de experiencias alternativas, etcétera, y sobre eso consensuamos un proyecto marco de derecho a la alimentación, que logramos fuera firmado por diferentes bloques.

En esa ley marco de derecho a la alimentación se encuentran contenidos muchísimos de los principios que se enarbolaron. Se habla de agua, de trabajo digno, de la semilla, de la semilla nativa, de bancos de semillas. Hablamos de algo que fue lo que más trabó la discusión y que hasta estábamos dispuestos a negociar, pero obviamente cualquier capítulo de esta ley que se apruebe, como dijo Marcos Filardi, ya es revolucionario. Y está en este momento en el Congreso la campaña "Comer es un derecho", de manera tal que contamos con elementos.

Esta tarde hemos podido apreciar la sapiencia, los conocimientos, el trabajo, la lucha y todo eso que nos mancomuna. El tema es cómo dar ese salto cualitativo.

Como dijo algún compañero, lo que no podemos obviar es nuestra responsabilidad. Podemos pensar que aquellos que no tienen acceso a la información o este conocimiento, no pueden ser tan responsables; pero nosotros sí lo somos.

Así como llegamos a esta audiencia dándonos cuenta de que la causa es superior y que las diferencias son matices, tendríamos que seguir caminando y abrazar esas causas, como la que se ha planteado frente a la ley de semillas, para que no nos duerman como lo hicieron con el Código Civil. Acá ya se dijo, pero mucha gente no sabe ciertamente lo que se aprobó porque por supuesto los medios de dominación no explicitan esto. Están totalmente comprometidos, precisamente quieren que estas leyes se aprueben. El grupo Clarín, que para la tribuna se enfrenta permanentemente al gobierno, está totalmente de acuerdo en que estas leyes sean aprobadas.

La ley de agricultura familiar, que como decíamos recién es de reparación histórica, les va a servir para un monumento a los compañeros que se jugaron ampliamente

pensando en esto y hasta llegaron a negociar la coexistencia de los modelos.

Podemos discutir y tener diferencias, pero estoy convencida de que esas diferencias pueden dejarse de lado en una discusión que tenga un fin superior.

Acá hubo un acuerdo generalizado y llegamos a que no queremos esta ley de semillas, dado lo que significa para la vida; que no nos duerman. Ahora, puede no tratarse, pero es posible que sea tratada en el período de sesiones extraordinarias. La verdad es que va a pasar como con el Código Civil, que en una semana se aprobó porque ya tenía sanción del Senado.

Entonces, es muy importante que llenen sus datos en las planillas que les dimos para convocarnos rápidamente y pensar en una nueva reunión, que puede ser en este mismo contexto, para pensar por qué caminos podemos seguir estando alertas. Al menos, se trata de tener la capacidad de pasar a lo que planteaba recién Claudio, que es la ofensiva.

Estamos teniendo lagunas fallas y no solamente en este campo, en el campo popular, porque salimos a decir que no al Código Civil, porque va a afectar a los trabajadores, pero no pudimos organizarnos en una semana.

Por eso es importante que lo que hoy ha pasado acá no lo dilapidemos y podamos seguir conectándonos planteando una organización que no sea el sello de goma ni el bastión de ningún partido político.

Comparto las palabras expresadas por Claudio Lozano en el sentido de que nosotros estamos al servicio de las organizaciones populares y lo que pretendemos es su fortalecimiento permanente.

Esta ha sido la garantía de trabajo con la que venimos con toda humildad, porque no nos apoderamos de las luchas. Realmente lo que hacemos es sumarnos a la lucha y brindar el paraguas institucional que tenemos al alcance; es decir, nos sumamos para lograr algo.

Si dejamos de lado esas diferencias, puede ser que empecemos a caminar y nos demos cuenta de que las coincidencias son muchos más importantes a la hora de tomar estas decisiones.

Muchísimas gracias, pido un enorme aplauso para todos los presentes, para todos los que han participado y para quienes organizaron esta jornada. (Aplausos.)

Sra. Moderadora (Cerna).- Compañeros y compañeras de esta lucha: les recuerdo la invitación al festival que estamos haciendo en la plaza del Congreso, porque es muy importante llevar esta lucha a las calles y que se escuche bien fuerte. (Aplausos.)

Damos por finalizada la audiencia.